

tiones imperfectas; hay obstrucciones, dolores de estómago, se levantan flatos, y otros afectos muy penosos, y mas llenando los estómagos de alimento de difícil digestión cuando hay menos potencia para digerirle.

Lo segundo, se tienen los caballos en estancia sin limpieza, inundados en sus mismos excrementos, motivo por que se les siguen temblores, flatos, dolores articulares y de vientre por estar envueltos en materia muy propia para ello.

Lo tercero, darles el verde sin cesar día y noche, no permitir descanso, ni que duerman, trato entre los que quedan espuestos el mas perjudicial y nocivo para conservar la sanidad de los animales.

Justo será que para reparar el tropel de voces mal consideradas que han de querer bulliciosas confundir sin razon las que se han de proponer metódicas contra esa desacertada conducta entre Hipócrates y otros varones doctos con sus acertados documentos á corroborar mis avisos, pues tal vez suele tener poder para convencer el nombre solo del que tuvo en el mundo crédito de saber.

Dicen, pues, estos doctos, (tratando de la demasiada vigilancia) ¿quien vela tanto que quiera abreviar los días de la vida? ¿quién gusta de la consumidora, de la humedad del cuerpo? ¿de la que enflaquece, entristece, deshace los espíritus, quita la hermosura, pone los ojos cóncavos, daña la digestión, enfría el cuerpo, y de todo apoca la natural complexión? Y prosiguen (1).

Quien apetece la vigilia, se requema los humores, ocasiona calenturas diarias, enfermedades agudas, y últimamente resultan siendo immoderada, hambres caninas. Pues todos estos daños causa la falta de sueño, segun estos varones: el que se les quita á los brutos el descanso, quien les impide el sueño, no quiere que viva ni aliente, sino que muera y consuma con brevedad su fábrica.

Antes que me desvíe mucho de la prevencion que hago de los daños que causa la suma vigilia, quiero que sepan con alguna claridad qué utilidades se siguen del moderado sueño y quietud, para que informados los Veterinarios de su beneficio, borren de la práctica que siguen contraria á la salud de los

(1) Hipp. 4. de Epidem. Hipp. 2. de los Pronost. Averroes 2. de Colliget. cap. 21. Arist. lib. del Sueño y Vigil. cap. 2. Galen. lib. 1. de Supplem.



brutos tan nocivo método , y agreguen como racionales estos avisos.

(1) Es el moderado sueño restaurador de fuerzas; es el que da fortaleza, vigor y valentía á los miembros; ayuda poderosamente la digestión; por él se espelen muchos humores; se recobran espíritus perdidos y consumidos por el ejercicio, calor del sol y estrellas; y ultimamente si por el no fuera, caerían muertos los animales repentinamente.

Razon será juntar al mal método de no dejar dormir ni descansar los brutos que se ponen en verde, los perjuicios que por darsele sin cesar se originan, siguiendo el parecer de muchos doctos, y con éstos la razon natural que tiene gran poder para vencer.

No hay cosa que mas ofenda al estómago, y destruya la salud que la demasiada comida, nunca se halla el bruto menos habil para el servicio del hombre que cuando está répleto; todo es torpeza y desaliento; las digestiones son imperfectas, y por esto se riegan los miembros de sucos crudos y perezosos para circular: engéndranse hidropesías, asma ó huerfagos, pasmos, apoplegias y temblores;

el calor natural se debilita; los espíritus se apocan, y por su pobreza la sangre no circula como conviene. De esta verdad son testigos los peritos Veterinarios, y los que no lo son se haran cargo de razones tan justas, y darán de mano al modo que han tenido tan perjudicial de dar verde sin cesar de día y de noche; pues lo que se ha seguido en vez de conseguir el fin para que se da éste, ha sido causa de todas las dolencias que quedan referidas, y otras infinitas de la misma casta.

¿Qué digestiones hará el bruto estándole cebando continuamente sin dar lugar á que cueza con perfeccion la comida? Cómo han de resbalar los alimentos? ¿La distribución que de su jugo se haga no será con pereza, deteniéndose la mayor porcion en el estómago por no poder regular la naturaleza? Del suco gástrico cederá la potencia, y lo que empieza á cocerse se detiene, por multiplicar cibo sobre cibo; y cuando algo se distribuya, ¿no causará muchos afectos soporosos por la continuacion de vapores frios, siendo éstos casi de naturaleza narcotica que le obstruyen?

¿Qué de hidropesías, infla-

(1) Hipp. lib. 6. de Enferm. val. Avicen. 3. del Prim Hipp. en el 2. de los Aforism. sentenc. 17. Cornel. Cels. Galen. lib. de Sang.



maciones edematosas, hernias humorales, y otros muchos afectos de esta clase no se siguen! Pues si esto es cierto, y la esperiencia lo acredita con la muerte de infinitos brutos cuando están en el verde; por qué no tomaremos la racional idea para el acietto? Y pareciéndome que se logrará el que se pretende por el método siguiente, que declaro, no quiero ser omiso en publicarle.

*MODO SEGURO Y RACIONAL  
DE DAR EL VERDE.*

Lo primero que debe saber el Albeitar es que el verde no se da para que el caballo engorde con él, sino es para que por medio de él engorde, purgándose de todos los excrementos de mala calidad, ya por cámara, ó ya por orina, aunque es muy común que por una y otra via haga escrescion: el por qué se hace ésta con una materia de cualidad tan blanda como el verde, y no se logra con la purga mas activa, no tiene que fatigar mucho el discurso el Albeitar para encontrar la razon; pues no es otra, segun entiendo, que la de laxar, molificar y ablandar la dureza de las fibras, músculos y vasos escretorios; pues laxos y moles éstos se sigue la expansion, largueza y sol-

tura con mas facilidad de los excrementos; y no solo reciben este auxilio los contenidos, sino los continentes, porque á unos y á otros llega el efecto, el que no se consigue con el drástico purgante de mayor potencia, pues éste crispa, compele y retrae, y no da lugar á la espulsion.

Despues de esto se ha de elegir para el bruto estancia acomodada, que lo será aquella que fuere abrigada, enjuta y competente, para que las humedades que espele se recojan en parte que no le ofendan.

Antes de empezar á dar el verde se ha de herrar, como tambien despues que le ha tomado, porque en este caso es importante limpiar los cascos de la putrefaccion que á ellos á fluido ó han cogido en la estancia.

El verde será sembrado en tierra que no haya tenido ajos, cebollas ni otra semilla nociva, y la mejor será de la vega; y en caso de regarla, ha de ser con agua pura y limpia de la inmundicia que suele tener; pues aunque el verde de semejante riego es crecido y vicioso, es de mala cualidad, y por consiguiente dañoso, como que está impregnado de la corrupcion del suco con que se crió, por lo que enferman los cuer-



pos como alimento de depravada sustancia.

Débase elegir tambien limpio de la magarza, taramacon, ortiga y otra qualquier yerba que sea dañosa. Dispuesto esto, reconocerá si hay necesidad de sangrar el bruto, y para ello atenderá á la edad; porque á los muy viejos, y á los de pocos años, las evacuaciones de sangre muy copiosas les destruyen las fuerzas, y en caso de hacerlo, será dos dias antes que empiece á tomar el verde.

Los primeros dias de éste procurará que sea mas tierno y en poca cantidad, porque si se ha de medir ésta con la apetencia que el bruto tendrá, se puede temer el que enferme, y es muy arreglado observar esto hasta tanto que empiece á hacer evacuacion, la que será mas pronta y mejor con la templanza en el alimento; pues se hallará mas desahogada, y fuerte la naturaleza, hará digestiones perfectas, y por consiguiente con mas libertad las escresciones.

Si al segundo dia que se dió principio no espele, se paseará el bruto enmantado si el tiempo lo permite, por el campo, y si no por la cuadra ó lugar acomodado para éllo; y esta regla de paseo seguirá

á tercer dia sin que corra ni trote, pues el correr ó trotar no es del caso.

Sirve de tanto provecho el moderado ejercicio, que señalan por él Galeno, Avicenna é Hipócrates muchos beneficios, y entre otros dicen que fortifica el calor natural y le conserva, es mas pronta la espulsion de los esccrementos, se apetecen mas los alimentos, se evaporizan muchos fuligines y se resuelven humedades supérfluas.

Estando entendido el Albeitar de estas prevenciones, mandará que empiece á tomar el verde por la mañana; y si acaso (como acontece) estuviere mojado por haber llovido, dará pienso seco primero; pues de comerlo muy húmedo suelen causarse dolores de vientre ó destemplarse mas de lo que conviene; proseguirá hasta medio dia con él, y luego cesará dos horas ó mas, y le volverá á dar hasta las diez de la noche poco mas ó menos, tiempo en que se le pondrá cama seca, se le dará descanso, á lo menos seis horas, se levantarán camas, se limpiará el caballo con el mandil y bruza suavemente, y se proseguirá con el mismo orden todo el tiempo que se le dé verde no olvidándose los que cuidan de los animales



de que tengan limpieza en las plazas donde están para obviar los daños que quedan prevenidos (1).

Habiendo pasado los dias de la purgacion, que los que han de ser no puede haber término cierto, porque unos animales tardan mas tiempo que otros en espeler por su naturaleza, y otras veces consiste en la sustancia del verde, sangrará segunda vez si le parece que hay necesidad; porque á presencia de ésta en cualquier tiempo debe romper las venas aunque sea fuera del orden regular; pues el no guardar orden en muchos casos, es orden; quiero decir, que si en el tiempo de la purgacion le viniese al bruto alguna sufocante angina ú otra afeccion de las que piden evacuacion de sangre pronta, no la ha de dilatar el Albeitar aunque tenga presente el contra indicante de la sangría, porque inopinados males no se han de juzgar por regulares leyes; y en este caso, como particular, obraria con regla, aunque por lo general seria sin racional método ejecutado.

Sangrando el bruto segunda vez, no puede comer verde en todo el dia, ó lo mas presto hasta la noche, y este en poca cantidad.

El lavatorio que tendrá prevenido será compuesto de vinagre aguado y orégano; y si hubiere alguna ulcerilla en la boca, añadirá sal ó un tercion de piedra alumbre; tendrá tambien prevenidos cocimientos de yerbas emolientes y resolutivas para echar ayudas por si no hay espulsion de los escrementos ó se levantan flatos, á lo que suelen seguirse dolores de vientre.

Si estando tomando verde el bruto le viene alguna enfermedad, y reconoce el Veterinario que por él viene, es muy arreglado suspendersele, como si cae en dolencia que el verde impida su curacion aunque no haya sido la causa movedora de élla; y con estas prevenciones y con que el verde no se dé cuando no lo sea, quiero decir, cuando esté la espiga de él dura y seca porque ulceran la boca sus puntas, será feliz el éxito que de él se siga, sin que quiera persuadir por esto á que no habrá alguna enfermedad que dé fatiga; pero creo que si han de enfermar de cincuenta brutos que tomen el verde con este método seis, siguiendo el que dejo notado por perjudicial serán veinte.

En cuanto á la práctica que muchos suelen tener en dar

(1) Galen. lib. de Cacochim. Hipp. 4. de Epidem.



verde y seco algunos dias despues del que llaman general, no se puede dar regla cierta de los que deben ser, pues esto suele consistir en el arbitrio del dueño, aunque siempre lo he tenido por bien ejecutado; solo prevengo, que no los pongan repentinamente al ejercicio, sino es que se pasen algunos dias antes con mucha templanza.

De la comun práctica que hay de cargar con el cocimiento repercusivo, debo decir que si el prudente Maestro consulta con su talento este punto, hallará lo poco que aprovecha y sirve, y todas las razones que dan los que son finos amantes de la esplicacion de estas que llaman cargas (que no dejan de serlo para los dueños del bruto, como si fueran censos contra sus haciendas) se desvanecen, mirando con atencion la nota donde se trata de repercusivos en general, como tambien cuando en particular se mandan poner en alguna dolencia donde se previene el modo que se ha de observar para que sea remedio, porque de no seguirle viene forzoso el que traiga perjuicio: el modo es, que siempre que se apliquen medicinas repercusivas, no se dejen resecar, porque hacen daño. Es cierto que cuando se cargan los brutos de pre-

vencion no hay la de humedecerlas; luego es constante que antes ofenden que aprovechan, pues falta el modo para que hagan el efecto que el Maestro desea, que no hay duda será el de repercutir, y por este medio fortificar.

## CAPÍTULO VI.

*EN EL QUE SE DAN ALGUNAS REGLAS PARA PONER CON ACIERTO Y SEGUN ARTE LAS HERRADURAS AL CABALLO, Y CONOCER SUS EDADES.*

**M.** Para poner con arte las herraduras al caballo; qué debe saber el Maestro?

**D.** Lo primero de que debe tener conocimiento es de la naturaleza del casco; lo segundo, de sus formas; lo tercero, de los huellos; lo cuarto, si corresponde la cantidad de él á la corporatura del bruto.

Conocer la naturaleza es lo mismo que la cualidad suya, como si es demasiadamente seco ó vidrioso, si es estoposo ó poco firme, si es correoso ó de mediana consistencia.

Conocer la forma es tener atencion á si es *casquímuleño, acopado, palmitieso ó derramado*. Saber distinguir los huellos no es mas que entender á qué parte gasta mas, ó



si es con igualdad de todo él.

*M.* ¿Qué utilidades se siguen de saber lo que dejais notado?

#### CUALIDAD DEL CASCO.

*D.* De la primera parte se sigue el procurar cuando se hierra tenerle bien tratado, no aguardar á que se gaste del todo la herradura, quitar poco casco, y siempre lo molido y separado: el que no sea la herradura de mucho peso, pero los clavos delgados que prendan sin daño lo mas que puedan, haciendo robladuras abotonadas; porque si son grandes, hay el peligro de destrozarse las tapas si se da algun alcance, y se aflojan con facilidad; como tambien saber lo espuestos que son estos cascos á cuartos, razas y otros afectos de esta casta.

#### FORMAS.

Por la segunda sabe el Maestro que si es casquideramado, hay necesidad de irle recogiendo de tapas al paso que se vaya herrando, y que son formas estas que no piden mucha expansion en la herradura, esto es, no tener mucho descanso, porque se irá derramando al paso que no halle sujecion; como tambien que de esta forma

de derramado pasa con facilidad á la de palmitieso; y que cuando hay ésta, es la peor de todas las formas, porque son muy carnosos los cascos, las palmas tienen poca defensa, y así sienten con facilidad cualquier contratiempo, faltan cuartos y vienen ceños, los clavos mas sutiles ofenden, y de solo componer la herradura cojean, por lo que es necesario quitar poco casco, dejar la herradura hueca, y ésta con poco peso y sobrada tabla; y la mejor entre los géneros que señala el arte es la italiana, con la advertencia que tenga hierro con moderacion; porque si tiene mucho, por pesada ofende, y si poco, suele sentarse sobre las palmas con el peso del bruto, procurando que los clavos sean delgados, pequeños de cabeza, y de no herrarle muy á menudo para que las palmas tengan defensa.

#### HUELLOS.

El saber los huelllos que hay es muy importante para poderlos enmendar; y aunque se dice muy comun que hay cinco, á mí me parece que no hay mas de dos, que son, uno perfecto, y otro imperfecto.

*M.* ¿Cuál es el huello natural y perfecto, y cuál es el imperfecto?



**D.** El perfecto es aquel que gasta el casco con igualdad; y el imperfecto el que gasta mas de una parte que de otra; esto es, mas de la lumbre que de los talones, mas de la parte de afuera que de la de adentro, y al contrario; y llaman á estas diferencias de huello, topino, pando, y avieso ó torcido segun tiene el vicio.

**M.** ¿Cómo se debe proceder para enmendarlo?

**D.** Cierto es que si gasta de la parte de adentro, se debe quitar mas casco de la parte de afuera, poner mas hierro en la herradura y clavos de mayor cabeza donde hay la falta de él; y al contrario estando el defecto en la parte de afuera, que esto quieren decir los que han dado reglas para acertar á herir cuando notan: quitar el casco de donde conviene, y dejarle donde importa; previniendo que si el vicio, sea á la parte que se fuere, es mucho y de mucho tiempo, no se ha de enmendar de una vez, porque la novedad de huello suele traer daño; y así importa el irle enmendando poco á poco para no causarle con lo inopinado.

Quando gasta de demasado de lumbre, que se dice topino, se han de considerar dos tiempos para obrar con arte; el primero, si está en

estado de enmendarle, porque en este caso ha de intentarlo quitando dos partes de casco de los talones, ó para hablar por partes, aquel casco que le parezca preciso de esta parte, y dejar la que conduzca en la lumbre, siendo la herradura delgada de callos y los clavos de cabeza pequeña, y adelante al contrario, clavos altos y fuerza en la herradura por la lumbre.

El segundo tiempo es quando se puso ancado ó emballestado por estar lo topino confirmado, y en éste se ha de procurar no la enmienda porque no se logrará, sino es el que el bruto pueda pisar con algun alivio, para cuyo fin importa el no quitar mucho casco de los talones, echar herradura con paletón ó con galocha, y hacer todo lo demas que parezca conducente al fin dicho.

#### CANTIDAD DEL CASCO.

**M.** Quando la cantidad de casco no corresponde por diminuta á la corporatura del bruto, ¿qué medios ha de practicar el Maestro?

**D.** Debe atender á si es de buena ó mala cualidad, pues bien puede ser su cantidad poca y su calidad admirable; esto es, firme, correoso, liso y sin mácula, como ser esto-



poso, poco firme y con algunas enfermedades, al mismo tiempo que no tiene la cantidad debida.

Cuando es de buena calidad debe el Maestro poner herradura que dure algun tiempo para que crezca, y usar de unguentos propios para que tome incremento; y si la naturaleza de él es de ruin condicion, pide el cuidado en el buen tratamiento, y herradura de poco peso y clavos sutiles para que se mantenga algun tiempo sin herrarle, porque el herrar á menudo estos cascos los destruye.

*M.* Para herrar el caballo que no tiene vicio en los cascos, ¿qué reglas debe tener el Maestro?

*D.* Cuando el arte no tiene que emplearse en enmendar, tiene que atender para conservar; y así es gran primor del artífice ajustarse con la docta naturaleza, y poco saber del operante el viciar por ignorancia lo que élla con tanta destreza no supo hacer; por lo que me parece que así como se gasta el casco con igualdad, con igualdad debe ser quitado y la herradura con el hierro proporcionado, aunque siempre en los callos tendrá algunas, porque el entalonar es importante, y en particular en las manos, como tambien que la

herradura bien traspuntada, adobada con pocos golpes, relex derecho y con la forma que pida el caso, es medio para poderle poner como conviene, y siempre que tenga descanso el casco; esto es que la herradura le tenga dentro de sí, sin comprimirle, y los clavos bien cabeceados, tableados, sin esquinas, vueltas firmes, cortas y derechas, las robladuras cortas, derechas y sentadas, sabrá el herrador herrar con acierto.

*REGLAS PARA CONOCER LA EDAD DE LOS ANIMALES HASTA LOS SIETE AÑOS.*

*M.* ¿Qué reglas hay para conocer la edad hasta los siete años?

*D.* Lo primero que debe saber el Maestro es que nacen los animales con cuatro dientes, dos en las encias altas y dos en las bajas, y que al año tienen los que han de tener, que son doce. Lo segundo que á los dos años y medio mudan los cuatro con que nacieron y se dice que van á tres años; á los tres y medio mudan otros cuatro, que son los inmediatos á estos, y entonces se dice que van á hacer cuatro años; á los cuatro y medio despiden los que llaman postreros, y van á hacer cinco años, edad que la distingue el ver





este postrer diente mediado y fresco, como el que tiene seis, el estar el diente fresco é igual. Conócese que hizo siete años en que esta el diente algo rancio, el diente postrero empieza á hacer gavilan, que cae sobre el bajo, y la carne que hay entre los dos llena la canal de abajo arriba.

Pero para saber con mas puntualidad este punto importa el tener presente que hay cuatro diferencias de dientes, que son, belfos, picones, conejunos y vanos; el diente *belfo* es aquel que es mucho mayor en la parte baja que en la alta; esto es, ser mayores los dientes de la encia baja que los de la alta; los dientes *picones* son aquellos que los de la encia alta son mayores que los de la baja; de modo, que así unos, como otros no hacen el asiento debido, y son perjudiciales para aquellos brutos que tienen que mantenerse de lo que han de pastar.

El diente *conejuno* es entre estas diferencias la mejor, por ser pequeño, igual, firme y blanco; pero debe estar muy esperto el Albeitar para juzgar por él la edad; pues suele tener ocho, diez y mas años, y haber equivocacion, y afirmar tiene solamente seis, porque su igualdad y blancura divierten y

engañan muchas veces, y mas cuando no tiene el postrer diente gavilan que señale el que cerró. Es verdad que en este caso se observan otros signos con una conjetura prudente, pero siempre se queda en conjetura; y si no atiende á que las canales están llenas de carne, muchas veces se engaña el mas esperto Albeitar.

El diente que llaman *vano* es aquel que tiene el color rancio, es largo por lo comun, y en medio de él no hay firmeza por estar vacío, y este diente no suele hacer gavilan, porque por razon de su poca solidez se gasta, ludiendo uno con otro, ó por la continuacion del bocado, y así necesita el Albeitar de reflexion para conocer puntualmente la edad en el bruto que tiene semejante dentadura.

*M.* ¿ Hay otras reglas para saber las edades ?

*D.* Muchas hay que las practican para engañar la gitanería, los chalanes y mohatrereros, y fuera de estos aquellos hombres que han hecho profesion de ser ignorantes, sin saber que lo son; y quieren trascender mas allá de lo que enseñó naturaleza y se sabe por esperiencia.

*M.* ¿ Qué reglas hay para hacer juicio de ellas ?

*D.* Yo he visto á muchos





estirar el cutis; y si no vuelve con prontitud á recogerse á su lugar, dicen que es viejo el bruto, y teniendomi curiosidad esta accion por falaz, pasé á estirarle en animal de tres años, y no deshizo la arruga que hizo en mucho tiempo; y haciendo lo mismo en bruto de veinte, luego al punto se volvió á su asiento, de lo que inferí el engaño, y que el volver ó no volver con prontitud á estirarse el cuero consiste en estar gordo ó flaco, ya en una edad y ya en otra.

Muchos hay que tientan los huesos de la cola, y dicen que tropiezan en élla tantos nudos como años tiene el

animal. ¡Fuerte tropiezo es éste! Pues si á cada un año sale un nudo, habrá bruto que tenga tantos años que falte cola para señalarlos.

Otros levantan el belfo superior, y tantas cuantas arrugas hace en él, otros tantos años tienen, y esto lo tienen por infalible, ó por lo menos para engañar á los compradores sencillos en los que no hay dobleces.

Otras muchas pruebas tienen para probar ignorancias; pero yo no creo en otras que aquellas que me enseñó la experiencia, dadas por la naturaleza con la repeticion de muchos actos comprobados y aprobados por mis Maestros.



## TERCETOS GLOSADOS,

y consejos que da el Autor para que los Veterinarios tengan consultas, por la importancia de éllas.

*Fili, sine consilio, nil facias,  
et post factum non pœnitebis.*

Escríbase la admirable sentencia de Salomon en el sagrado monte de la razon del Veterinario, aprecie la advertencia quien quiera acreditarse de advertido: *Qui sapiens est, audit consilia.* Prov. 22. Crisol primoroso es la consulta, piedra de toque escelente donde se reconocen los quilates preciosos del acierto; con élla se descubren los asuntos preciosos en que encuentra salidas primorosas el que intenta tener seguras operaciones. En éllas es donde agitados unos y otros discursos, se enciende una luz que desvanece lo tenebroso y obscuro de la ignorancia. Con élla no hay opinion, si no es verdad; pues no deja duda ni recelo, y se viene á encontrar lo que conviene. Decia Platon, tocando su importancia y admirandolo mucho que vale: *Res est profecto sacra consultatio.* ¿Quién pues, Veterinarios doctos, podrá numerar los bienes que de éllas resultan? Consulta la política para tener acierto en sus terminaciones; consulta la milicia para la seguridad de sus triunfos; usa de élla la náutica para que la nave llegue á seguro puerto, y en fin, hasta los Médicos consultan, como que nos persuaden con esta diligencia á que los imitemos, hechos cargo de que somos vasallos de una misma soberana, y sujetos á las leyes de su imperio; pues razon será que imitemos á tan sabios y doctos consultores: tengamos los Albéitares consultas en dondeelijamos saludable consejo para afianzar una acertada direccion. No me parece que es justo que por flojedad, descuido ó temor se pierda tan apreciable bien. ¿Será de algun perjuicio el que para conseguir la salud del mas despreciable bruto se pidan votos á la mitad del mundo? No por cierto, antes bien puede ser conveniente, y que importe su vida para alivio del dueño que vive á espensas de su trabajo. ¿Será razon que porque aquél ó el ótro haya adquirido buena opinion ó fama se escuse de tomar parecer, admitir consejo y de consultar el cómo conseguirá el alivio del animal enfermo? No lo será; ¡pero,



ó dolor! ; ó lastima la mayor que se puede ponderar! que no se usan consultas, y en caso que las haya, se buscan para éllas aquellos hombres que saben poco, no eligen los que con libertad y sin pasion dicen su parecer: unos la escusan porque no se les descubran sus yerros; otros porque no le permite su presuncion y vanidad; y algunos, los mas, porque les parece que de concurrir otros se perdió su opinion, su saber y suficiencia, y viven con engaño, pues de los asuntos consultados se yerran menos, y es medio éste para conservar la suficiencia, opinion y saber. En las consultas se discurre y decide; en las consultas se corrige, se enseña y adelanta; en las consultas se elije lo mejor, y se da satisfaccion al público, y al fin se conoce que en quien las solicita hay humildad, y que desea encontrar el norte fijo para regirse, y al contrario el sobervio hace reputacion el no ceder. No puedo negar que suelen juntarse algunos Veterinarios para conferir sobre algun afecto, pero llevan hecho propósito de no conformarse ni seguir el mas sano consejo, y de que su opinion ha de descollar sobre todas las opiniones, formando un pensil de delicias en su fantasía, donde introducen el amor propio para que se embelese, sin que pueda tener libertad é ignore dónde habita la razon, procurando cada uno para sí la gloria aun antes de cantar el triunfo. ; Qué de defectos no halla para obscurecer los dictámenes del otro! ; qué escasas le suenan sus doctrinas! ; qué desabridas sus lecciones! Las que suelen ser advertencias preciosas de su saber, las contemplan osadas resoluciones de vanidad, y esto consiste en la falta de inteligencia y sobra de ignorancia, y de que se perdió en el mundo la ingenuidad de Sócrates. Hacen juicio muchos Maestros cuando están oyendo las consultas y no entienden lo sutil de algun pensamiento que están leyendo algun libro de Heráclito; pero no digo bien, porque no hacen mas juicio que atribuir á ignorancia cuanto dicta el que acertadamente toca el asunto. Si en todos hubiera la prudencia de Sócrates fuera gran dicha, decia este filósofo, cuando entendia algo de lo dictado de Heráclito, que era admirable, y que se persuadia lo era lo que no penetraba; pero en vano intento persuadir lo que no se ha de lograr porque hay ingenios que si pudieran ver al sol como á la luna, le hallarian con manchas y defectos; y tienen por origen á la necedad; de donde resulta que hay hombres que por no confesar su corto talento, tienen por defecto de otro ingenio la



cortedad suya propia. Pero aun hay mayor mal, y es que despues de haber gastado mucha parte del tiempo en algazara, muchos no pueden decir sobre qué se ha tratado, y se dejan la dificultad en pie y el animal en tierra. Ofrécese tambien el que se junten para confe:nciar y determinar sobre alguna enfermedad, y que la junta se hizo con mucha quietud y paz; pero aunque así sea, alienta cada uno por sí á ser la persona primera; esto es, á que atribuyan la buena eleccion del remedio á su discurso é inteligencia, intentando por diversos rodeos hacer patente á todos el que supo elegir con grande acierto; pero aquí la atencion, que esto que aquí declaré sucede muy comun: si allí, porque fue propicio y favorable el éxito todos quieren ser partícipes de la gloria que da el triunfo, aquí que se esperimentó fatalidad, no se halla uno que confiese y diga que él tuvo parte en la desgracia. ¡Qué solícitos que andan entre sus amigos y parciales, descartándose como buenos fulleros de lo que no les tiene conveniencia! Apuremos el cómo hacen y representan este papel, y nadie estrañe el término; que teatro y comedia es la medicina Veterinaria donde cada individuo Albeitar hace su papel. Llega el caso que haya consulta, y en élla se decreta este ó aquel remedio, atendiendo, como es justo, al mejor éxito, no omitiendo la ocasion, la cantidad y cualidad, sin que falte el modo en su aplicacion; y como suceda que lo que se ordena no sea de la aprobacion del que lo ha de aplicar, trastorna el orden é invierte el método curativo, y en unido y amigable consorcio el odio y la malicia á quien dirige su mala intencion, puntualmente no se logra el fin, que es la sanidad, y por esta accion indigna deja bien puesta su opinion. Suele su industria manifestar que siente la desgracia, pero en su imaginacion celebra gustoso lo funesto del caso. Discurramos sin perjuicio de todos los bien intencionados de la profesion por ver si acierta esta proposicion. Habiendo sucedido la muerte del bruto, y fingiendo como he dicho el sentimiento, dicen: esta curacion se erró de medio á medio por no haber querido seguir mi opinion: pasa esta voz desde la cátedra de un pesebre ( donde son oyentes los mozos de mulas y cocheros) al tribunal del dueño, porque semejantes auditores con facilidad hacen el oficio de relatar, é introducen las voces de esta forma: la mula es muerta, y morirán todas cuantas enfermen y se curen por este medio: yo estoy en este caso inocente, que es el



consuelo que tengo; lo lastimoso es que se ha gastado dinero sin provecho; nunca pudieron mentir mis pronósticos; varias veces he dicho que el traer Maestros acompañados sirven de lo que hemos experimentado: ¿contempla el amo que á mí me faltaban esperiencias? ¿cree que no estaba informado de las causas? ¿discurre que ótro adelantará mas que yo? Pues se engaña: hubiera escusado este mal suceso si á mí se me hubiera dejado solo en la curacion.

Con estas y otras razones semejantes manifiestan que tienen sentimiento, aunque mejor se puede decir envidia, rencor, mala conciencia; corre esta voz y andan en opiniones la de los consultores, sin que puedan dar satisfaccion que equivalga á sus acertados procedimientos.

No solo por este medio acontece morirse el bruto, pues que tambien suele ser causa para que se muera la insuficiencia de los que son llamados en apelacion: así se observa.

Hay casos en que el Maestro que rige la curacion desde el principio camina con mucha atencion: y obra metódicamente: llegando despues otros, quieren usar de diverso modo por hacerse singulares, y se malogra el fin curativo, porque éstos solo atienden á su conveniencia, desposeyendo, si pueden, de la que goza el Maestro á cuyo cargo está la curacion del animal enfermo, y si ser puede dar disposiciones para que le despidan por quedarse con el parroquiano.

Acontece tambien que muchos Maestros llevan por su autoridad propia á otros sus parciales, y esto lo hacen; unos, si llegan á presumir que el señor del bruto desconfia en algo, ó en todo; y otros amantes del buen éxito, piden por sí las juntas: los unos no tienen otro fin que el de acertar, y los otros el que se oculten sus yerros, y unos y otros buscan sus semejantes. Punto es este que pide reflexion, y que á ella se siga la enmienda: baste decir hablando con discretos, que suelen quererse mucho los que en el mal se parecen, y que mejor le suena á la cigarra el canto ronco de su hermana, que el dulce y suave de la filomena, y por eso *simile appetit simile*. Esto es en mi parecer el motivo de que no quieran muchos que haya consultas, y juntamente la vanidad y presuncion de algunos, y me parece que solo pudiera evitarse este daño habiendo prudencia en los que concurren, pues sirve de poco el que vengan armados unos y otros con los escudos de la ciencia si la poca cordura no les da lugar á que manejen los primores de su inteligencia.



No puedo negar el que aborrecen mucho las consultas los hombres de mayor literatura, pues si acaso les tocan este punto, disparan en dicerios. El motivo no me atrevo á decirle, porque no sé asertivamente cuál es; pues como puede suceder el que sea el verse favorecidos del sufragio de Minerva, puede ser también por estar desconfiados de los malos sucesos que han observado en la juntas. Veamos lo que nos dicen los que gozan del beneficio de doctos: *Qui pluris vocat, medicos incidit in errores plurimorum*, como que nos persuaden con este silogismo á que creamos que siendo propio de hombres el cometer errores, con la multiplicidad de consultores se aumentarán los hierros. Perdone en esto toda la autoridad de Rasis, que es quien alienta este pensamiento, porque no se puede conceder que todos los hombres yerren, ni que todos acierten; y en este asunto solo digo que se harán aciertos ó yerros segun la pericia ó impericia de los que concurran á las juntas.

Opónense también á las consultas los que son finos amantes de vulgaridades, oyendo ó publicando contra ellas voces denigrativas sin reparo. Yo he oido muchas veces, viendo que se juntan Médicos Albéitares para consultar sobre alguna dolencia, decir por los unos: buen día esperan los perros, y por los otros: buen ánimo, que ya está prevista la fatalidad; y ha llegado esto á tal libertad, que dicen que si hay junta de Albéitares, la hay de traperos; si de Médicos, de enterradores; y no solo esto, (que al fin no era malo) si no es que ha habido de éstos quien ha llegado á casa del enfermo á pedir dinero á cuenta del entierro, y de aquellos quien ha reñido fuertes pendencias sobre la piel del bruto doliente.

Alienta la opinion de los que aborrecen las consultas el epitafio que mandó escribir el emperador Adriano en su sepulcro, que decia: *Turba Medicorum perdidit Cæsarem*, sin saber distinguir que turba dice concurso de muchos que ocasionan confusion; y encubierta la verdad, entre la variedad de especie no se halla con la multiplicacion de votos y pareceres. Dicen también, que uno solo debe ser el que cure, siendo docto, porque la compañía de otros no le invierta su idea, su zelo y su conato; otros (estos son los Albéitares que tienen las propiedades dichas) porque creen que en ellas pierden la gloria vana de fama y opinion, y se les disminuye su interes; con que resuelven, así unos como otros,



el que no llegue el caso de consultas; los profesores de la Albeitería por el interes que hallan en todo, y los políticos porque han observado que las mas vienen á parar en contiendas, trasmutando los consultores (por su imprudencia) de la que debe ser palestra literaria de actos serios á un circo marcial de gladiadores, empleando su cuidado en cómo encontrarán medio para la venganza, olvidándose de hacer eleccion de remedio para la enfermedad.

No puede negarse que si concurren á una junta algunos Veterinarios, y en ellos no hay union, descaecen y se arruinan los mas sólidos fundamentos, porque la mayor potencia se arruina con la discordia. Bien saben mis comprofesores, que los votos de discordia son semejantes á las *salamandras*, que solo triunfan cuando hay tempestades. Como tambien, que el conformarse á un fin suele ser motivo para asegurar la empresa. Ahora me acuerdo, comprofesores míos, de una fábula que ha tiempo que lei, y era: que peleando con esforzado aliento un leon generoso, coronado monarca de las selvas, y un membrudo horroroso oso, bulto de los montes, sobre una mansa y simple cervatilla, que cogieron unidos, llegó á tanto el combate, que, cebados en sus propias iras, no pararon hasta quedar mas desangrados que conformes; y viendo esto la zorra, sagaz y astuta como la pintan todos, cargóse con la presa, sin que el leon ni el oso pudiesen impedirlo, porque la lid les apuró el aliento, lo que no logrará si amigables entrasen al partido.

No me parece que carece de doctrina esta máxima si con buena intencion se aplica; lo uno porque persuade á la union y conformidad, y lo otro porque cuando se pasa con las disputas, que deben ser racionales, á odiarse las voluntades, nada bueno se logra, y suele suceder que por medio de esta desunion tambien logra el fruto debido al trabajo y vigilancia de alguna astuta vulpeja, que tambien se crian entre nosotros; y en fin, la eterna verdad enseña, que *omne regnum in se divisum desolabitur*. S. Luc. 31. Contémplese los absurdos crecidos que ocasiona la falta de prudencia en los consultores, y se olvidará toda discordia, atendiendo y cuidando del acierto.

Yo, en medio de tantas opiniones, y haciendo memoria de que es cierto cuanto sobre este asunto se dice, soy de parecer que haya consultas con tal que se trate verdad en ellas; porque sucede ser llamado un Maestro para que acom-



pañe á otro en alguna curacion rebelde y dificultosa , y al dar el Maestro que fue llamado razon de lo que le parece conveniente para lograr la cura, no hay cosa de las que propone que no esté advertida , ni remedio de los que señala que no esté aplicado , siendo evidente que no oyó ni supo en su vida de tal medicina ni tal advertencia , y que el responder así es porque no le tengan por ignorante, sin mirar que obra contra razon y justicia. Otras cosas pasan en las juntas , si no tan malas como éstas, bien poco menos, las que diré sin embozo , por ser ciertas y verdaderas , y no poder mi genio ocultarlas, aunque de que esto suceda tienen mucha culpa los dueños de los animales ; así acontece. Lllaman , como he dicho , á otro Maestro para que acompañe al que tiene de su cargo el cuidado del bruto enfermo , hácele éste relacion de la enfermedad, satisface en este asunto á lo que es de su obligacion ; y habiendo oido el consultado, y héchose cargo de todo, empieza á hacer relacion de los remedios: oye con mucha atencion el que consulta, obedece humilde, al parecer dase por contento , celebra la junta, y la buena eleccion que en esto tuvo el dueño ; pero ; ó dolor ! que despues nada de cuanto se determinó se hace , y solo se aplican medicinas en el nombre , sin cuidar de tiempos, ni observar ocasiones , engañando al dueño , y agravando su conciencia, pareciéndole que ya está libre su opinion con la vénida del acompañado. No me atrevo á decir si esto puede tener mas daño y malicia que el descuido : júzguelo el dueño del doliente bruto, que de lo mas tiene la culpa , por querer que las medicinas que se gasten en las enfermedades que hay en sus ganados sean de cuenta de los Maestros que los asisten , poniéndoles por esto en el peligro de pecar mortalmente, y de que sea contra sus caudales este modo de proceder. Ceso en esto, porque me lastíma é inquieta el ver que no hay remedio, y paso adelante en el asunto , diciendo los Maestros que se deben elegir para las consultas, que serán aquellos en quienes concurren prendas amables y de aprecio para que sus resoluciones sean con acierto ; pues no ignoran los imprudentes que suele la consulta en donde se cultiva el entendimiento, descubrir los errores que estaban ocultos en uno solo ; no apruebo aquéllas en que divertidos los consultores en manifestar su erudicion, dejan que se pase la ocasion de atender al remedio que tanto urge.

En favor de las consultas publica el gran Maestro de la



Medicina estas admirables voces: No estén en la creencia los Médicos que es contra su opinion, decoro y estimacion la compañía de otros cuando los afectos son peligrosos, porque no es ocasion ni tiempo de que pueda determinar uno por sí solo, siendo evidente que aun á muchos dan que hacer las esencias y circunstancias, y aun carecen de observaciones para acudir á la complicacion de afectos; pues si uno ó dos no penetran ó alcanzan tanta ocurrencia de síntomas, lo pueden penetrar tres ó cuatro. No digo que se puede inquirir con certeza todo lo que hay que saber; pues no ignoro que el Ecclesiastes dice: Que es ocupacion vana y pésima el querer el hombre investigar y saber la esencia de cuanto se hace debajo del sol; pero á lo menos debemos intentar aquello que es posible, y solicitar con ansia lo que sea conducente para nuestra facultad, y por esto haya enhorabuena consultas, aunque no lleven á éllas mas fin que el saber y preguntar, sin que para esto terga grillos en la lengua; pregunte, aunque sea aquello mismo que le parece que sabe y que otro lo puede ignorar, porque tal vez se puede sacar fruto, ó porque el que hace la interrogacion lo tenga entendido mal, ó porque el interrogado lo sepa con mas fundamento, ó porque del todo ignore el asunto sobre qué pregunta, que hay circunstancias muchas veces en que importa preguntar con cautela; y en fin, siempre es bueno el desear saber lo que es del caso para el cumplimiento de su obligacion. En obligacion de hacer esto nos puso *Cadi*, siendo barbaro, quien decia: Que el que por empacho de preguntar dejaba inquirir, se vestia del sayal de la ignorancia sobre la púrpura del deseo; el que no pregunta, es cierto que muere para el saber, ó por lo menos está desauiciado.

Todo esto se puede lograr en las consultas, porque en éllas se tocan asuntos diversos que para algunos sirven de desterrar ignorancias, allí, sin sonrojarse, puede proponer como dificultad lo que desea saber por pregunta. Los hombres mas rústicos que se pueden contemplar saben que Salomon fue sabio, sin que lo hayan aprendido de sus lecciones ni sabido de sus sentencias: los mas doctos confiesan su saber, porque era suficiente motivo el haber leído sus escritos, de donde copiló *Filon* el libro de la Sabiduría. Dos motivos tengo aquí para alabar la Omnipotencia divina; el uno porque se dignó la Magestad soberana de depositar en un hombre ingrato y desconocido tanta ciencia; y el otro,



que para mi intento trae mucho apoyo por la variedad de sujetos de todas clases que fueron peregrinando para oír su doctrina hasta Jerusalem donde la esplicaba. Sirva esto de estímulo para que todos los que profesamos la Veterinaria, procuremos buscar las ocasiones de saber. Bien sé yo que muchos españoles, llevados de la fama de Tito Livio, fueron á Roma solo por oírle; pues si podemos nosotros (en lo que cabe) sin incomodarnos ni que se siga el menor dispendio de lo que poseemos, hacer diligencias que importen á nuestra opinion, y al cumplimiento de nuestra obligacion, ¿por qué lo escusamos? Fuera, como profesores míos, toda vanidad; sacudámonos con libertad el amor propio, que creo es rémora que nos detiene con sobrado imperio. Amemos las consultas; salgan de ellas los preceptos, reglas y avisos para hallar remedio en la dolencia del bruto enfermo. Ventílese la verdad; descúbrase el acierto; inquieráse lo mas precioso de la Medicina; manifiéstese el zelo, el conato y deseo de acérta, pues no es justo se omita por teson, ni por quién es aquel, y quién soy yo, cúmplase el fin para que fue destinada la Veterinaria Medicina, no paren los dictámenes y pareceres en ira, sino en paz, á imitacion de Galeno (1), que para enseñarnos á que las contiendas literarias han de ser con modestia, las tenia en el templo de la Paz; húyase toda afectacion, que es muy sagaz é ingeniosa la sofistica disputa; y para que se consiga la verdad, sean elegidos para la consulta los que fueren iguales en prudencia; repruébense los airados, vanos y presuntuosos; no se haga memoria de ellos, ni aun se nombren, habiten entre las tinieblas de su poco saber, pues no les ha amanecido el sol de la razon.

Procuremos tener aquel precioso olor de la buena fama, y aquella fragancia del buen nombre, la que se percibe de lejos, y deja rastro para siempre en el mundo; pues si los que concurren se unen y conspiran para el beneficio, poniendo su parecer, no como propio, sino es como le libera la razon, nos podrán decir con verdad:

¡ O consultores rectos! *Assumite mores,*  
*Publica privatis præponite commoda gratis.*

(1) *Hæbantur olim in templo Pazis disputationes, prout ex Galeno observat Mercuriales, lib. 1. Variar. cap. 13. Sicque significabant Veteres illic componi recte posse disputationes et pacem voluntatum.*



Y para dar fin, y cerrar este asunto con llave de oro, quiero poner lo que dijo Santo Tomás de la consulta, que dice así: *Consilium est inquisitio eorum tantum, quæ sunt ad finem operabilium à nobis, non minorum, non determinatorum.* VALE.

## TERCETOS QUE HIZO JUAN GOMEZ

*y glosó Arredondo, y esplicacion que hace el Autor sobre ellos.*

Habiendo glosado el maestro Martin Arredondo los tercetos que compuso el Veterinario Juan Gomez, y reconociendo yo por ellos que hay sobrado campo en donde puede esplayarse el ingenio del hombre, he querido, como uno de tantos, (alentado por el zelo que tengo á mis profesores) emprender una tarea que se encamine á hacer breve compendio de lo que contienen, y del modo que se deben entender, sin presumir que pueda mi aplicacion, por mas que lo solicite mi propension, variar la sustancia de ellos, aunque es verdad que haré esfuerzo para que sus glorias sean mas inteligibles: y siendo el primer terceto el que señala: *Que se tenga en la memoria á Dios para obrar bien*, viene ajustado para principiar con acierto, y proseguir hasta el fin con él, el que le haga patente y le observe. Estas son sus palabras.

### TERCETO PRIMERO.

*Ten presente en la memoria  
á Dios para bien obrar,  
y así no podrás errar.*

INITIUM SAPIENTIÆ TIMOR DOMINI.

Saludable y cristiano consejo incluye este terceto: aviso digno de estamparle en nuestros corazones, pues pide recuerdo continuo del Señor que crió la tierra y cielo. Glosó nuestro Arredondo estos versos con tanta confusion, que deja duda en su inteligencia, tocando con alguna escasez en el asunto; verdad es que pide gran reflexion esta materia; dice que los *Naturales y Astrologos* tienen á la luna por de especial influjo, y favorecedora de árboles y plantas, para que cumplan puntualmente su destino; pero que no obstante



esta virtud, no perfecciona ni sazona sus frutos sin el calor del padre de las luces, de aquel primer luminar del firmamento. Dice tambien, que Dios, sol de justicia, criador de todo el universo, es quien comunica su virtud escelente para sazonar todo lo criado; pero á mí me parece que el terceto no pide esta esplicacion, aunque es verdad pura cuanto aquí dictó su inteligencia. Dice tambien (aunque con mayor extravío) en esta misma glosa que á los Veterinarios se les debe no sé qué funcion de la obra de la merced, y cierto que pudiera habernos hecho mas, dejando tan crecido trabajo para edificar tan poco, no siendo del asunto, ni perteneciendo al intento del terceto.

Dice puntualmente el terceto que el que tiene presente en su memoria á Dios, acertará en sus obras y operaciones; y conociendo esta evidencia Juan Gomez, quiere que los de su profesion no se olviden de norte tan seguro, para que sin peligro obren y caminen; y digo yo; (siguiendo la leccion de venerables teólogos) que todas las criaturas obedecen al fin para que Dios las crió: la tierra lleva frutos, produce yerbas, flores y plantas, porque la crió el supremo Hacedor para este fin: el agua refrigera, el aire templada, y el sol luce, porque para que cumplan su destino las crió Dios, y por consiguiente todas las criadas: al hombre, como racional criatura, le hizo para que le alabe, le ensalce y le bendiga, le sirva y reverencie, teniéndole continuo en la memoria; luego mal puede cumplir el hombre con el fin si no tiene presente á Dios; mal puede obrar bien quien de Dios no se acuerda, no hay acierto sin la memoria en Dios; el fin de todas las cosas es Dios; con que si el hombre quiere tener acierto, ha de pedir auxilio á Dios; en Dios hemos de afianzar nuestros aciertos; nada obra bueno el hombre que no venga de Dios; y el que á otra luz mirase las cosas, errará en sus operaciones; el que quisiere hacer con rectitud sus obras mire á Dios, y aunque no le vea, crea firmemente que le tiene presente; no hay consuelo sin Dios; en la mayor afliccion asiste Dios, que no es para sus cariños estarse solo en su gloria; desde un torbellino respondió su Magestad á Job (1) cuando estaba en sus tormentas; y cuando le llama en su tribulacion David (2) le oye Dios desde la tempestad: y en fin, gran palabra es la voluntad de Dios, *fiat voluntas tua*.

(1) Job. cap. 38. (2) *Exaudivit te in abscondito tempestatis Ps. 38.*



y debe estar presente en la memoria el que se cumpla: el hombre no ha de querer mas de lo que Dios quiera, pues de su voluntad emana el Espíritu divino: el querer de Dios es el crisol de la intencion: el gusto de Dios es el nivel de rectitud: el que tiene presente á nuestro Dios y Señor, tendrá el norte fijo para no errar; y en todo acontecimiento debemos pedir, rogar y suplicar que nos de acierto.

Esto es, lector pio, lo que ha podido mi rudeza glosar del terceto, y lo que quiso decir en el mismo asunto Martin Arredondo; previniendo á todos, que Dios no se sirve de que dejándolo todo á su cuenta, se olvide el hombre de lo que es de su cargo, y así gusta que nos valgamos de la aplicacion y de la industria, porque nuestra pereza no nos prive del favor que pudo merecernos la confianza, y en todo sujeto mi juicio á las *reglas y preceptos de la santa Iglesia católica romana.*

## TERCETO SEGUNDO.

*Toma bien la razon  
del varon que te la diere,  
porque es cosa que conviene.*

Mas ajustado estuviera el primer verso si Juan Gomez hubiera dicho *toma bien la relacion*; pero quiero atender á glosarle sin detenerme en cosas de poca sustancia.

Enseña este terceto á que el Albeitar, antes de emprender la curacion, tome un informe muy cumplido, y no escuse la indicacion que fuere posible; esto es, averiguar la causa de la enfermedad, y lo que media entre ésta y el efecto: su indicacion se toma de las cosas naturales é innaturales y contra naturales: tómanse las indicaciones de la enfermedad, y aquí habrá tambien diferencias, como hay de enfermedades: tómanse tambien del miembro doliente, como si es parte principal ó no, si es fria ó caliente ó que media; debe inquirir la region en que se halla, y la estacion del tiempo si es verano, invierno, otoño, &c.; tener presente la edad del animal, si la causa es fria, caliente ó seca, todo esto debe tenerse presente para entrar á la curacion, sin olvidarse de saber si el caballo es de trabajo ó regalo.

Para averiguar la causa de la enfermedad es forzoso hacer varias preguntas y repreguntas: debe preguntar á qué hora le sintió indispuerto, qué ejercicio es el que acostumbra,



si en él hubo alguna violencia: si ha faltado alguna evacuacion acostumbrada, como supongo la espurgacion de alguna fistula antigua, ó el sangrarle en tiempo de verde: si mudó de temperamento, de alimento ó agua: si de estancia seca y templada á otra húmeda, cálida ó fria: el mudar de temperamento se debe entender mutacion de cielo ó clima: de alimento se entiende, si comia cebada, y se pasó á darle centeno; y lo mismo si al que comia centeno le dan salvado, ó si le dan otro alimento á que no esté acostumbrado: de las aguas debe tener el mismo cuidado, si acaso fueron muy frias, muy sutiles, podridas ó envenenadas: si tomó otro algun licor por descuido, como leche, mosto ó vino, y en punto de comida ó bebida es necesario no solo investigar si hubo mutacion en éllas, sino es si aun siendo de buena calidad ó sustancia, las tomó con esceso. Debe con mucha reflexion preguntar si el bruto enfermo tiene el vicio de comer yeso, tierra ó basura. Dije con mucha reflexion, porque no se halla cuando un animal enferma, aunque el Maestro sea un Argos, criado que ni confiese ni declare la causa, y muchas veces enferman por sus malos tratamientos y descuidos. Es forzoso tambien saber si cuando bebia era en arroyos muy arenosos, y que tuviesen poca agua, porque es muy comun á vuelta de la bebida tragarse las arenas; y siendo esto con continuacion, viene á formarse en el estómago un adove imposible de espulsion á lo que se siguen funestos fines. No es de menos importancia saber qué pastos ha tenido en el campo, y si hay sospechas ó esperiencias de que en él se criaan yerbas venenosas, ó si se hallan animales nocivos: es muy del intento inquirir si estando sudando pasó rio, ó paró en parte donde corriese ambiente frio; si ha padecido en otra ocasion semejante afecto; y en caso de haberle tenido ha de preguntar con qué medicinas le curaron para entrar con algun conocimiento en la causa (paso que lleva con alguna probabilidad á no ignorar la enfermedad); debe necesariamente tomar razon de esto del dueño, ó de quien le cuida, juntamente con todo lo que conduce para el buen éxito de la curacion. Los efectos que causan todas estas cosas recibidas sin la debida proporcion, unas y otras por sus cualidades dañosas se esplicarán mas adelante, como tambien lo conducente que es el informe de otras; aplicándose el Albeitar, segun halle las circunstancias de la enfermedad y la relacion que le dan, á hacer mas segura su conjetu-



rã; aunque es verdad que hallará en algun caso el que convienen los efectos con la causa, por ser unos y otros manifiestos, sin que por esto deje de entender á los que suelen mediar entre uno y otro, ni las razones que hubo para todo, sin despreciar la menor circunstancia. Esto es lo que incluye el terceto, y lo que se dice tomar la relacion porque así conviene. Síguese otro en que está afianzada la mayor parte de acierto para curar; esta es su sentencia.

## TERCETO TERCERO.

*Conocer la enfermedad  
conviene al sabio Maestro  
para curarla de presto.*

Cosa es evidente que quien bien conoce, bien cura, y esto se mide con tanta igualdad, que el que conoce como cuatro, como cuatro cura; y el que como diez por el consiguiente; de donde se infiere, que el que no conoce, mal puede curar: á esto se reduce la primera parte del terceto; pero el postrer verso no tiene tanta seguridad, porque no se verifica que porque una enfermedad sea conocida cumplidamente, se cure presto, pues experimentamos dos cosas muy al contrario; la primera, que se puede conocer plenamente el afecto, y ser éste con tantas complicaciones y diferencias de síntomas que se imposibilite su cura con la facilidad que se quiere; la segunda que hay enfermedades que se conocen exactamente sin que se le ofrezca al Maestro la menor duda, y no admite remedio, por ser mortales de necesidad, y unas y otras por la mayor parte incurables, como supongo un cancro, una tisis, y una hidropesía, que éstas son muy conocidas, pero se duda mucho en vencerlas. Es constante que se puede aplicar remedio con la confianza de que aprovechará en aquella enfermedad que fuere conocida por el artífice, pues entonces, segun y como conviene, le administrará, mirando atentamente lo que es contrario á la dolencia, y al contrario en la que el Veterinario ignora su especie, aunque el fin suyo sea el de sanar al bruto enfermo, no porque á éste le halle imposibilitado de auxilio, ni menos por la rebeldía de la enfermedad, sino es porque no suele encontrar remedio á proporcion de la dolencia. Y conociendo esta verdad el discreto emperador Ba-



silio (1) dijo este célebre documento : Aquel, dice, será admirable médico, que á cada especie de enfermedad aplica acomodado remedio. Es constante que no se puede hacer perfecto juicio si no se conoce el origen del afecto y al mismo afecto. Con elegancia decía Celso (2) que no podía el pensamiento hallar cierto remedio de lo que no tiene entera noticia, porque aplicar remedio á la enfermedad, cuyo principio ignora el Veterinario y no tiene presente, no me parece que es cosa segura, ni se puede administrar como conduce. Y no puedo creer que se puede decir remedio, sino es un pernicioso método que trasciende su daño mas allá del que pudiera hacer la enfermedad, por pésima que fuera; y en este supuesto, debe ser la primera advertencia del Veterinario docto el indagar el origen de la enfermedad, para que pueda con mayor destreza aplicar auxilio que conduzca; y en fin, mal se puede curar sin saber la raiz de dónde viene, y tener conocida la dolencia. Con que me persuado que sabrá y será suficiente para curar el Albeitar que sepa conocer, segun lo enseñan estas primorosas cláusulas del divino Hipócrates (3): El que bastare para conocer, bastará para curar. Y creo que el motivo de no conseguir nosotros rectas curaciones no es otro que el no procurar hacer suficiente examen de este punto, ó ser dificultoso el conseguirlo por la materia en que operamos; y así siguiendo las reglas y preceptos que se han señalado en el terceto segundo, se puede inferir cómo enfermó, de qué enfermó, y por qué enfermó.

## TERCETO CUARTO.

*Dígame el sabio Maestro:  
¿ como sabrá bien curar  
sino se sabe explicar?*

Hay tanta variedad de opiniones sobre este asunto, que me confieso insuficiente para poder decir cuál sea la mas segura, solo sé con evidencia que los doctores de mayor graduacion, puestos en contrarias bandas, han fatigado sus in-

(1) Basil. *In exhort. ad Leon. filiam.*

(2) Celso *lib. 1. cujus rei non est recta notitia ejus opinio, certum reperire remedium non potest.*

(3) Hipp. *Medicus, vero si quidem sufficerit, ad cognoscendum, sufficient ad sanandum.*



genios notablemente, porque los amantes de la esperiencia solicitan darla el mejor asiento, y los afectos á la especulativa ponen su cuidado en defenderla. Discurra el prudente qué alientos tomará mi pluma para decidir entre los dictámenes de tanto docto que no sea un borron tosco y feo que manche la luna transparente del espejo físico; pero elegiré sobre todo el ser breve aunque no acierte á hacer el compendio que se requiere, dejando á cada uno en su opinion. Dicen los que defienden á la especulativa que ésta sirve para dar avisos, reglas y preceptos, con los que se indaga, averigua y se sabe cómo se debe operar, y que esta es ciencia que encamina sus verdades á la obra, y así se sabe lo que trata, cómo lo trata y debajo de qué orden lo trata. Opónense los que han tomado barandilla contraria, sentando que solo la práctica ó esperiencia debe ser admitida en el teatro médico, porque enseña sin ruido, voces y sofisticas cuestiones, que éstas no sirven de otra cosa que de perder el tiempo: aseguran que el disputar cómo se hace el dolor, cuál es la causa esencial de la fiebre, si ésta consiste solo en calor preternatural, ó ha de haber compañía de putrefaccion, y de aquí otras infinitas cuestiones, son vanas todas, porque lo que en puuto de medicina se ha de saber solo es curar la enfermedad, y que esto solo lo hace bien la esperiencia y observacion, porque contra élla no hay razon que tenga valor. Y aun dicen, que es tanta la variedad de opiniones que su multitud confunde el orden que ha de haber para saber curar, pues no sabe el hombre determinar cuál de élla será la mas segura, y que solo en quererlo averiguar se pasa el tiempo. Yo, por no perderle, dejo de referir muchas voces que unos y otros alegan, dejándolos en sus contiendas y porfías; solo aconsejo á mis comprofesores que no ocupen su talento en otras cosas que en aquellas esenciales y conducentes para la curacion del bruto, mirando con atencion lo que conviene. Diránme; que cuáles son éstas; y yo diré brevemente, que separando con libertad todo lo opinable, solo sirve de diversion sin algun provecho, y cuidar de abrazar á la especulativa por lo que aprovecha, y á la práctica y observacion por lo esencial que es, y á una y á otra mirarlas con amor é igualdad, usando de la una cuando haya ocasion, y de la otra cuando convenga, formando de entrambas una hermosa operacion y una admirable teoría, se verá igualmente servida y afianzada



la sanidad; porque me parece es imposible separar la una de la otra si se ha de obrar con acierto, pues la una presta liberal sus reglas y preceptos, los que sin la esperiencia y observacion no darán fruto, como tambien si el mero teórico quiere operar sin practicar, hará mil yerros. Síguese un terceto que solo podrá cumplir exactamente (mucho he dicho) aquel que sin temeridad y con cordura predice lo que buenamente esté de su cargo; porque como dicen los versos;

## TERCETO QUINTO.

*Pronosticar sin saber  
el fin de lo comenzado  
no es de varon acertado.*

Siendo este punto que toca á pronosticar el asunto de mayor primor en la Medicina, y que viene forzosamente deducido del conocimiento cierto, incierto ó dudoso de la enfermedad, y esta suele venir con tanta variedad de circunstancias que al mas esperto juicio le hace vacilar para averiguar la verdad; me parece puede el Veterinario proceder con sobrada precaucion y mas cuidado de sanar á la animalidad de un bruto; tan bruto que no sabe decir aquí me duele: motivo sin duda que hace errar á muchos en tantos cuantos pronósticos pronuncian, y de que corramos por ignorantes. Con que me parece que para no incurrir en la nota de poco cuerdos, ha de ser el fallo ajustado y seguro con mucha cautela, sin prometer salud que no ha de dar, pues por muchas razones suele errarse el pronóstico, y todas me parece que las motiva el Albeitar, porque conoce ó no conoce el afecto cumplidamente; si le conoce, debe tener presente que su juicio está sujeto á otro superior, que nunca puede errar, y que á su limitado entendimiento se le puede esconder alguna misteriosa providencia: si no le conoce, mayor mal; pues caminará en sus operaciones, y serán sus palabras como efectos de un ignorante, sin reglas ni preceptos.

Es cierto que salen inciertos algunos por la vanidad y presuncion de muchos Maestros, olvidándose de que son hombres que pueden errar, y guiados solo ó del desprecio que procuran tengan los de su facultad, ó de la gloria que para sí quieren y pretenden, pronuncian una sentencia que



despues el suceso dice seguramente su pasion ó impericia, que á otra cosa no lo atribuyen los prudentes. A estos tales me parece que con gran propiedad se les puede comparar con Empedocles, médico, quien ensalzaba su magisterio á tanta altura, que publicaba (¡fuerte arrogancia!) *Mis obras y mis curas nada tienen de humano, son divinas*. Decia mas: *A mi cuerpo le informa el alma del dios Esculapio*. Semejante soberbia, vanidad y locura hay en los hombres, que sin tener conocimiento de si el suceso será próspero ó adverso, dan ciencia cierta; y así lo que yo aconsejo á mis comprofesores es que den siempre el pronóstico con mucha precaucion; teniendo presente que al entendimiento mas agudo se le puede ocultar el fin que puede haber en el suceso por la diversidad de circunstancias que estaban ocultas, y hallarse burlado sin saber cómo, ó porque no se cumplió lo que predijo, teniéndolo él por indubitable; y esto tanto importa que se dé de sanidad, de muerte, ó de larga ó breve enfermedad, es constante suele ser bien admitido, aunque no salga cierto aquel en que se libertó la vida. En fin, cuidado con las voces que se pronuncian, no sean despues fiscales que pronuncien sentencia contra el mismo que las articula; pero en medio de ser tan dificultoso el acierto, me persuado á que con mas probabilidad podrá dar el pronóstico cierto el que haya puesto mayor cuidado en observar la naturaleza y en manejar los libros estudiando en ellos, porque es muy comun en muchos usar de ellos para no aprender. Debe el Albeitar contemplar la dificultad que tiene el arte de curar, y que es evidente que el estudioso, el observador y el práctico prudente hará mas seguras predicciones que el descuidado, necio é imprudente, como cierto que éste imitará á *Nealques* (1), que no sabiendo pintar la espuma de un caballo soberbio, la fortuna ciega hizo lo que él no supo hacer, siendo el acaso quien le dió el acierto, Y en todo caso, cautela, tener presente que por grave que sea la enfermedad, hay esperanza de vida, y no se debe desesperar, ni por leve menospreciarla.

(1) El conde D. Manuel Tes. lib. 17. cap. 8.



## TERCETO SEPTIMO.

*Muchos por facilitar  
al principio la dolencia  
se les pierde la potencia.*

El facilitar en las enfermedades el buen éxito de élla trae por la mayor parte dos cosas nada buenas, la una es tener al Maestro por hombre de corta prudencia, pues promete lo que no sabe ni puede cumplir; y la otra (que tiene dependencia de ésta) que si no se logra la curacion, siempre clama contra su modo de dar prediccion la lamentable desgracia que le siguió: motivo suficiente para que el Veterinario no facilite las curaciones aunque tenga pleno conocimiento de la enfermedad, pues muchas veces por raros contingentes se frustra lo que se espera, sin saber por qué, y nunca es decente publicar el triunfo antes de conseguir la victoria. No puedo negar que es muy comun esta audacia en aquellos que ignoran los riesgos, porque con mas facilidad pierde el curso de su viage el que ignora el camino que el que está esperto en tragar las sendas.

Este defecto es muy frecuente en aquellos que no admiten consejo, y huyen de consultar con Maestros que las observaciones y esperiencias los tienen con lecciones prevenidos para precaver muchos insultos. No fue acaso aquella prevencion tan importante como antigua, que pusieron mis antecesores y Maestros examinadores, mandando en sus títulos que se acompañen para las curaciones los Albéitares que van criando con los antiguos y espertos, estableciéndola como ley, porque conocieron el bien que se sigue de su observancia.

Es muy digno de reflexion este punto, tan lastimoso como cierto, pero finjamos el cómo sucede. Lllaman á un Albeitar para que reconozca y cure una enfermedad de que adolece un bruto; llega, mira y toca sin saber lo que toca ó lo que mira; porque hay muchos que sin tomar indicacion (la que es precisa) para investigar la enfermedad y su causa, rompen, parten y giran, sin que aqueste partir le gobiérne el discurso; por lo que todo para en precipicio, y que apenas hizo esta ceremonia (que de ceremouia lo hacen muchos) cuando pronuncian (en tono de magisterio): Esta enfermedad no es peligrosa, no hay que dar cuidado, esto



está compuesto, fácil está el remedio, y aun de éstos hay quien quiere persuadir que hace milagros; pero ¡ó lastima la mayor que se puede discurrir y ofrecer en este punto! Y cómo, como profesores míos, se conoce que camina el que esto dice sin norte fijo que le dirija, pues promete sin saber de lo futuro en facultad que se funda lo más en conjetura. Aun pasa más: (ojalá así no fuera) ofrécese que alguno de esta clase fue elegido para curar algún efecto, y después de reconocer ó parecer que reconoce á su modo, dice lo que ya he dicho, y luego pide dinero para traer medicinas de su cuenta, fingiendo él que las tiene de gran eficacia, y que solo él sabe sus arcanos (y en esto no miente); toma la propina que su voz señala para el caso, y da á entender que de su trabajo no quiere nada, y en esto está el trabajo, pues se hace pago de lo que pide para utilidad del dueño y alivio del bruto: hace en su casa, si la tiene, el breva ó condimento, viene muy oficioso, aplica su nada, pondera el trabajo, promete consuelo, da infinitas trazas, y todo sin fruto; pero cuidado con lo que diré, que así pasa, llegó el caso de que la experiencia desengañase de que cuanto se ha hecho no fue más que un engaño y falaz disposición con que pasa y vive el que pondera tanto su habilidad, y luego al punto dice con muy mala conciencia: *Yo no he extrañado el que no sucediese bien, porque cuando á mí me buscaron (yo me vine era mejor dicho) ya estaba muerto el animal, esto se erró de medio á medio, pues rompieron las venas,* y si no las rompieron, dice que por no haberlo hecho, ¿cómo querían curar sin proceder con método? Y hablando contra el pobre Maestro asistente, se alientan á decir más, y es así: *Estos Albéitares que tanto presumen, no saben palabra, y son idiotas: si es mozo, le cargan con aquello de pocas barbas, la leche en los labios, ya no hay hombres, &c.; y si es viejo pronuncian: Ya no está en lo que hace, perdió los memoriales, no está para ello, se volvió niño, y es lastima el que cure.* Con estas y otras semejantes razones y ardidés procuran ocultar su malicia y necedad: pasan sin susto, porque no tienen honra, ni vergüenza: quitan el dinero al dueño, el crédito al Maestro, la vida al animal, y á todos el comer, porque como su fin está solo sujeto al interés, es muy común que cuando esperan el fruto de sus anuncios, y que éste sea sazonado y bueno, encuentren con una cosecha vana y sin sustancia, y á vista suya rinda la vida el bruto sin que ten-



ga remedio su dolencia, y cuando se llega á conocer á esta casta de hombres, ya no puede enmendarse lo que han hecho.

Hay otro género de hombres en nuestra facultad, que si no son tan perniciosos como éstos, son poco menos, los que abandonando todo cuanto es de su obligacion se olvidan de lo preciso para cumplir con élla. De esta clase se notan todos aquellos que luego que lograron la carta de exámen, tomaron carta de libertad para matar, sin contemplar que con su descuido obran contra Dios y contra el prójimo, porque cuantos daños se siguen por su pereza y negligencia están obligados á restituir á aquel á quien se sigue el detrimento por la muerte del animal de que era dueño; ni mas ni menos que el Médico ó Cirujano que por su impericia fue causa del mal suceso que en la curacion de algun hombre siguió: prevencion que hace el emperador Justiniano en la ley Aquilia, *lib. 4. tit. 3.* donde se pregunta: *Quid de Medico-Chirurgo imperite curante dicendum est*, y que se debe entender *in terminis* por los Albéitares.

Aquí están inclusos tambien aquellos Maestros (no dignos de este nombre) que registran de sanidad en las ventas que se celebran de mulas y caballos, por los fraudes que permiten, y los que por sí hacen, no desengañando al que compra de los achaques que el animal tiene ó está espuesto á padecer; quiero decir, que no solo ocultan los que hay, si no es callan las disposiciones próximas que encuentran para que los haya muy breve. Es constante que esto puede suceder, y aun sucede por dos motivos, el uno es el de la suma ignorancia, y el otro de la malicia afectada del Albeitar, sin que deje por esta ignorancia de pecar mortalmente, por ser de su obligacion saber en su arte lo posible, y es la que me parece se llama vencible ignorancia; en lo otro no se disputa, pues es clara su malicia. No solo se sigue el daño que hacen y queda dicho por estos procedimientos, sino es que obran contra el esplendor de su facultad y de los que la profesan, dando ocasion con esto á que digan contra sus individuos dicerios sin número: bien contemplo que esto es algo dificultoso de remediar, aunque no quedará por falta de aviso, que es lo que está de parte mia; á esto se reduce este terceto, y contra éstos habla, por no ser amantes de la verdad los unos, y los otros por querer por fiel compañera á la ignorancia con que viven, no con racional vi-



da y espíritu; sino es con la animal y vegetable.

Admirables avisos incluye el que se sigue; pero desgraciado siglo que ninguno se observa. Dice así:

## TERCETO OCTAVO.

*Por culpa del labrador ,  
que busca tarde el remedio,  
el Maestro no halla medio.*

No solo habla el terceto con los dueños de los brutos enfermos, sino es tambien con los Albéitares curanderos, ó curanderos Albéitares: con unos porque no buscan el remedio donde se discurre que le hay: y con los otros porque son estorbo para que éstos lo hagan. El motivo porque esto sucede no es muy dificultoso de entender: el cómo se engaña el dueño del bruto, nada difícil de averiguar: lo uno está de parte de los curanderos, y lo otro de parte del señor engañado con el abuso: de esta forma sucede. (Primero el labrador, porque es justo).

Hay hombres tan cortos de ánimo en el mundo, que sienten el pagar de presente seis reales aunque les cueste seiscientos de futuro: hacen juicio que como las enfermedades se curan *con simples*, son los simples Albéitares los que las sanan, ó que por la habilidad de un charlatan ha de tener remedio cualquier enfermedad: sienten infinito el dar un estipendio á un Maestro acordado, y admiten con gran gusto á un necio y presumido porque no le dan cosa: ven sin reflexion que aquel es muy barato, y no miran atentos que lo barato es caro: por esto y otras muchas cosas se pierden muchos animales de infinito precio, y no por esto solo sino es por la práctica perniciosa que está ya establecida como ley en las mas casas de príncipes y señores; esto es, busca un Señor (si no lo hizo el cochero) Maestro para que asista á sus ganados; pero no busca el mas esperto sino es el que eligió el empeño ó lo barato, porque un real por cabeza le hace al caso: trata con él el modo de asistencia, y deja de su cargo todos los gastos de herraduras, medicinas, y otras cosas precisas para que se conserven sanos sus ganados: celebra muy gustoso entre otros muchos de su clase el ajuste barato de su casa, sin hacer cuenta que es contra sí la equidad aparente, porque todas cuantas medicinas son



precisas, no son (ni aun en sombra) las que deben ser, así en el número como en la cualidad, y esto no le debe admirar al prudente dueño, porque si regateó por su conveniencia el precio (importándole tanto el que no lo hiciera) solo porque contempló utilidad, ¿cómo quieré que con tan corto salario cumpla el Maestro con su obligacion, teniendo atencion á la suya? Y lo que es mas; no acordándose de lo que es conciencia. porque de hacer memoria de élla no pretendiera ni intentára el asistir nadie por tal medio, pues es constante que el que el peligro ama, perece en él.

Quiero hacer una pregunta á los señores dueños: ¿Señores míos, creen ustedes que por un real mas que alargan por cabeza cada mes tienen seguras todas las medicinas precisas para cuando enfermen sus ganados? Parece que oigo que me dicen que sí, y yo les respondo con libertad que se engañan, porque con la mas leve enfermedad que tengan, si se ha de curar como es justo, se gasta mas de los doce reales que importa en cada un año, que es lo regular; esto es, siendo breve y leve la dolencia, que si es larga y penosa, es quimera, y está demas el tratar este punto. Mas claro: ¿quién se persuade á que no solo por el real mas sino es por quince que dé se cumple con lo que es razon y justicia en este punto, cuando siente el dueño, sin que esto sea temeridad, gastar dos de platá en una receta, siendo para lograr con ellos cincuenta ó mas doblones, á que el Maestro lo hará, que no grangea mas que el gastarlos? Yo creo que los hombres de talento caerán en la cuenta, y confesarán que tengo razon.

No solo hay este mal modo de proceder, sino es que trasciende algo mas este punto (declaremos la verdad). Obsérvese en muchas casas, y se permite por los señores dueños, que las medicinas las lleve el Maestro de su cuenta, y que al fin del mes den razon de las gastadas y puntualmente se las paguen; á lo que debo prevenir que procuren el que esto no sea así, por el miedo del *quid pro quo*, sino es que todo sea de cuenta suya, mandando á sus criados, pues los tienen, que den á los Albéitares lo preciso, que bien sé yo que de esta forma hay muchos que cumplen con su conciencia; como tambien que los hay muy espertos, y que sienten lo mismo que yo siento; pero no siempre pueden remediar estos escesos, siendo la causa los que se introducen hombres de mala conciencia, poco saber y sumamente ne-



cios, haciendo bajas en los precios, cortando por esto el paso á los prudentes, engañando á los interesados, siendo estorbo para que lleguen sin tiempo á buscar el remedio.

No condeno del todo por esto á los dueños de los animales, pues ellos no tienen toda la culpa (aunque pagan toda la pena), porque no están obligados á saber cuál debe ser y cómo el Maestro que con perfeccion ha de ejercer el arte primoroso del curar, pues hallan en todos, así idiotas como peritos, de buena conciencia ó de mala, que toman un rumbo para ejercer por lo general, pues unos y otros purgan, sangran, echan clisteres, dan unturas, paños, aplican vegigatorios, sedales, enlazan venas, quitan palmas, y hacen otros muchos remedios que inventó el arte; y atendiendo á esto, no les parece encuentran diferencia entre tantos, pues hacen lo mismo unos que otros, de que viene forzoso el no poder distinguir los simples y necios de los peritos y advertidos, formando un entimema de esta forma: todos los hombres que profesan la Veterinaria para la curacion de diferentes enfermedades sangran, purgan, &c.; luego no se distinguen unos de otros, pues todos purgan, sangran, &c. para curar distintas enfermedades. Es verdad que para que no saliese el entimema falaz debe hacerse esta distincion; concediendo que todos ejercen una misma facultad y aplican unos mismos remedios, y la distincion está en que el docto sabe cómo lo hace, por qué lo hace, en qué ocasion lo hace, y en quién lo ejecuta; pero el ignorante ni sabe por qué, en quién, cómo, ni cuándo, y por este motivo son aplaudidos los necios, porque ignora el labrador en qué consiste.

Pero dado caso que el dueño del doliente bruto tenga algun recelo viendo que no se logra por todos los medios que dejó propuestos la sanidad, y que para su consecucion quiere mudar de mano ya: si es que lo hace, llega tarde, porque se perdió la ocasion de aplicar el remedio; y no solo esto, si no es que el prudente Maestro que llegó encuentra de peor condicion la enfermedad solo por la manipulacion del simple que curaba, con que se sigue el no hallar remedio proporcionado, solo sí escarmentado el dueño por el suceso infausto. No puedo negar que vienen muchas enfermedades tan intrincadas y con tantas complicaciones, que al mas esperto Albeitar lo hacen dudar; pero si esto sucede á éstos, no me dirán ¿qué esperanza se puede tener de que la



cure el Albeitar que ni aun sabe leer? No niego tampoco que vienen muchas enfermedades tan sumamente deploradas, que ni el que sabe ni el que ignora las socorren; pero no me negarán que está mas dispuesto para conseguir la curacion el experimentado docto, que el que no lo es. Es cierto tambien que hay enfermedades que se curan, aunque graves, con un decente y arreglado método, y que las hay muy fáciles de curar.

Son estorbo tambien para que el labrador busque el remedio á tiempo unos hombres que vagan por el mundo, vendiéndose por virtuosos y santos varones, publicando que el Redentor del mundo los escogió entre todos los demas para remediadores de infinitas enfermedades que se resisten á las medicinas naturales: estos son los que se dicen saludadores, gente al fin engañadora y embustera por lo general, ni mas ni menos que los ensalmadores y curanderos, teniendo unos y otros mucha aceptacion entre la gente vulgar en particular. No hacen menos daño las viejas que se dedican á este modo de vida. Ni la creencia del vulgo deja de estar engañada con muchas cosas que con arte diabólica hacen otros: el creer (como creen) que el que tiene el nombre de Juan, tiene virtud para sanar los dolores de tripas de los animales, es muy comun, y que los que nacen de un parto tienen la misma; y no solo creen esto si no es que los calzones de algunos de éstos tienen la gracia de sanidad. No quiero por esto prohibir el que saluden muchas veces hombres timoratos, virtuosos y de buena vida, que parece los hay, segun dice el Maestro Ciruelos (1), canónigo que fue de Salamanca, sí quisiera que los vagamundos y de mala vida no los permitieran en el mundo: aquellos pueden tener gracia especial de Dios para sanar, pero esotros lo hacen por virtud de Baco y de Pluton, ó á lo menos por su mala inclinacion: ¿cuántos animales se han muerto solo porque llaman á estos y á estas embusteras y embusteros, creyendo que todo el mal del bruto es mal de ojo, y que ellos le curan? Pues yo creo que muchos: confieso que algunas veces he sido llamado en ocasion que los he encontrado haciendo mil visages, dando zahumerios, diciendo oraciones que en mi concepto son dedicadas al demonio; Qué lances no tengo observados, en particular en las úlceras, quitando pelos al bruto,

(1) Ciruelo, *lib. de reprob. superst. cap. 7.*



haciendo barrenos en las puertas para meterlos y taparlos diciendo que luego se caen los gusanos! ¡qué de veces he visto ir hiriendo al buey ó á la mula con la reja, quitar cerdas de la cola, atarlas al pescuezo, y decir que solo con esta accion endemoniada sanan! Que cuando se ve una enfermedad grave, y aunque no lo sea, se digan evangelios, misas, y otras cosas santas, santo y bueno; pero que se valgan los cristianos de hombres ruines es muy malo. Y sobre todo éstos y aquel ermitaño de las campañas de Roma se llevan poco: aquel curaba las mordeduras de animales rabiosos solo con tierra: el caso es éste. Habia en las campañas de Roma un ermitaño que tenia fama de curador de mal de rabia, ó de las heridas hechas por el que adolece de tan pernicioso mal: iba un propio á buscarle si no podia el herido: hacíale descalzar un pie y que le estampase en la arena, y con un cuchillo hacia círculo al rededor de él, mandábale quitar, y dentro del círculo escribia estas letras: *caro eauruce, sanum reduce, reputa sanum, Emmanuel paraclitus*. Habiendo sentado esto, rayaba con cuidado toda la arena en que estaban grabadas las letras; y echándola en un vaso de agua, la dejaba posar á lo hondo de él, y colado, hacia la señal de la cruz, y se lo daba á beber al mensajero. No está el caso en que esto hiciese, sino es que dice Matiolo de Sena, quien esto escribe como testigo de vista (1) que en la misma hora que el mensajero tomaba el agua sanaba el mordido. ¿Quién de buen juicio creerá que ese modo de curar no era dispuesto de Satanas? Yo así lo creo, y con esta creencia doy fin á la glosa del terceto, porque esta materia es muy dilatada y toca con mucha razon á los teólogos. El terceto que se sigue dice que

## TERCETO NONO.

*Si la enfermedad no admite  
el remedio que se pone,  
el paciente se traspone.*

No es de poca importancia en que el Veterinario sepa que si habiendo aplicado el remedio que conduce y está indica-

(1) Matiolo de Sena super Discord: epist. de communi curatione in omnes ctus virulentos.



do para curar la enfermedad, no se sigue el efecto correspondiente, no hay que afianzar al dueño en que tendrá buen éxito, pues indica ser enfermedad de mala condicion, y así debe proceder el Albeitar con gran cautela, no fiándose en que obra metódicamente, y que la medicina que aplicó ha de surtir un efecto admirable, porque cuando piense que ha de coger el fruto que espera su juicio, y que será sazonado y de gusto, le hallará acibarado y sin sustancia, con que si no tiene presente este consejo, pronosticará sin reflexion, y puede salir contra sí la prediccion. Debe estar advertido tambien que no se logran todas las curaciones con aplicar solo una vez el remedio, pues hay enfermedades que piden la reiteracion de él: ha de cuidar mucho del efecto que hace, y si es favorable, no varíe; pues se dice muy comunmente que con el remedio que se experimenta alivio, continuándole sana. No ha de ser oficioso tampoco, porque hay muchos que en una hora sola varian de muchos remedios, los que no son de provecho para curar por la confusion que causan á la naturaleza: es verdad que esto solo lo practican los ignorantes, queriendo que se les tenga por hombres insignes, y que hacen muchos remedios, dando tambien á entender en esto que tienen noticia de muchas medicinas. Yo (será porque soy amante de la simplicidad) me inclino en cuanto es posible, á lo menos pudiendo lograr lo mismo que con lo mas, observando aquel axioma: *Frustra fiunt per plura, que possunt fieri per pauciora*, siguiendo en esto al divino Valles, que enseña: *quid enim faciunt medicina quando non sunt omnino necessaria, nisi negotium nature faciscere?* La razon de esto es sin dificultad por no atribular á la naturaleza, como antes he dicho, pues muchas veces se halla inclinada á hacer una perfecta crisis, y por interponerse alguna medicina la quita la accion y la invierte el orden. No solo se debe practicar esto en las enfermedades graves sino en las leves y que parece no hay riesgo en hacerlo, porque aunque lo persuade la indicacion, le disuena á la prudencia: *pauca, utaris et cum prudentia* dijo el romano Hipócrates. Bien sé que esto es contra la opinion comun que tiene entendido que cuantos mas remedios mas salud.

Dejé sentado antes que no suelen conseguirse las curaciones de muchas enfermedades con aplicar sola una vez la medicina indicada, y que es necesario reiterarla hasta que se



consiga; é instando en esto, digo que es preciso el que así sea, porque hay enfermedades que se fomentan de mucho material, por lo que es forzoso proseguir atentamente hasta tanto que se deponga la copia, así como cuando se intenta desaguar algun pozo para algun fin, no se logra solo con sacar un cubo ni con meter para sacarla muchos á un tiempo, porque se confunden y estorban unos á otros, y solo sirven de tumultuar las aguas sin logro, sino es con la continuacion de los precisos: ni mas ni menos sucede en la cura de muchas dolencias. Pero si viese el Veterinario que habiendo puesto todos los remedios precisos, descaecen las fuerzas y toman vigor los accidentes, tenga entendido que se arruina la fábrica del bruto, y esto es lo que dice Juan Gomez cuando escribe: *si la enfermedad no admite el remedio que se aplica*, estando bien indicado, es prueba que acaba la vida por lo penoso de la enfermedad.

El nono terceto que puso Juan Gomez, persuade á que

## TERCETO DECIMO.

*Un semejante con otro  
conservan la sanidad,  
y el aumento enfermedad.*

Que un semejante con otro semejante se quieren, abrazan y conservan, dice el testo y glosa Arredondo; y lo que de esto se infiere, y yo llego á entender es que lo frio se conserva con lo frio, lo húmedo con lo húmedo, lo seco con lo seco, &c., y por consiguiente quieren darnos á entender estos Maestros Veterinarios que los miembros frios y húmedos, como cerebro y pecho, admiten sin novedad los humores que constan de partes frias y húmedas, como receptáculo que son de flemas y linfas por ser semejantes en el temperamento; pero no ha faltado quien usando de la misma glosa y terceto diga: que como si un semejante ama á otro semejante, se experimenta que los miembros frios y húmedos se ofendan de la flema que lo es, siendo de su mismo temperamento, y no solo se ofenden de este líquido sino es tambien de las medicinas que constan de las mismas cualidades. Es constante que mirada esta réplica y atendida por lo superficial, tiene visos de verdad aparente, y que para des-



preciar este argumento sofístico, se les remite al postrer verso que dice :

*y el aumento enfermedad.*

Y lo que aquí pretendo es proponer á mis comprofesores (segun llego á comprender) cómo se debe entender esta proposicion á nuestro modo albeitar, y digo así:

El modo de introducirse las enfermedades en el cuerpo sensible ó sensitivo no es mas que por una mala complexion ó temperamento; y como la mala complexion no es otra cosa que destemplarse algun miembro ó toda la máquina corpórea por mas ó menos calor, frialdad, humedad ó sequedad de lo que necesitan para conservarse en debido temperamento, viene forzoso que aunque un miembro esté constituido en temperamento húmedo y frio, y para su conservacion necesita, *exempli gratia*, de cuatro grados de humedad y de frialdad, si por alguna disposicion se aumentase algo mas, será causa de enfermar, no obstante que su agregado es y tiene las mismas cualidades.

Se ha de entender tambien que puede enfermar el bruto no solo con el aumento en la cualidad, sino es que sucederá siempre que se verifique esta en la cantidad aunque sea frio y húmedo lo que se le aumenta siguiendo su misma cualidad, v. gr. el todo del viviente necesita de veinte onzas de sangre para conservarse sano, y si se multiplican cuatro ó seis mas, enfermará, porque hubo aumento en la cantidad aunque éste sea y conste de las mismas cualidades.

Pero habiendo tocado este punto, aunque con alguna brevedad, diré tambien que es causa de que haya enfermedades el faltar la cantidad debida no solo en la cualidad que deben tener los líquidos sino es en la cantidad de que deben constar, porque faltando en esto el equilibrio é igualdad se introducen las enfermedades. Es constante tambien que enferman los brutos aunque los humores tengan la debida cantidad y cualidad si faltase en ellos la verdadera sustancia; esto es, que sean mas fluidos ó mas crasos de lo que pide la conservacion del viviente. Las causas que hay para que uno y otro suceda son innumerables, éstas se declaran en los afectos; con que si atendemos á que solo con el mas y el menos se enferma, encontraremos dos cosas, la una es que la norma que dió Hipócrates (1) fue y es admirable cuan-

(1) Hipp. de Flatib.



do dijo: la medicina es arte de quitar lo que hay demas, y poner lo que hay de menos, y la otra, que el Veterinario que sepa averiguar cuándo hay necesidad de uno y cuándo de otro, será escelente. De este sentencioso decir de hombre tan grande se sigue (si lo quieren entender) el que cesen tantas opiniones como ha habido, hay y habrá del cómo se enferma: no obstante todo lo dicho, quiero por complacer solo á mis compañeros y maestros, decir sucintamente alguna de las opiniones que ha habido sobre este asunto, sentando por principio que tambien dijo Hipócrates (1) que se enfermaba por el *aire y los alimentos*; pero desviándose de este parecer Tesalo, Traliano y Temison (2), sintieron que era la causa la *laxitud y astringion*; y atendiendo á esto, su intencion era laxar y restringir. Juan Federico Helvecio (3) (saboreándose con lo dulce de su doctrina) quiere y señala (por la union que hizo de las cosas anatómicas y químicas) la variedad de sabores que se encuentran en los líquidos, que dimanaban de distintas sales que contiene el cuerpo. Los que siguieron la doctrina de Hermes traen por causa el *azufre ó sulfur, sal y mercurio*. Juan Bautista Vanhelfmont (4) asegura en que es el motor de las enfermedades el *arqueo ó el espíritu vital irritado*; y otros quieren que lo sea el *ácido y el álcali*. No ha faltado quien asegurase que se enfermaba por los humores que se han descubierto nuevamente, señalando al *suco pancreático, bilioso y linfático*, si acaso adquieren vicio por lo que no guardan el orden debido á su triunvirato, y este es Francisco Leboe. Es cierto tambien que Hipócrates en el libro de *Veteri Medicina* escribió que las causas de enfermar eran el *acervo ó el ácido*, el *amargo*, el *salado*, el *dulce* y el *fluido*. Todas estas opiniones, como profesor mio, he hallado escritas, y te las pongo de manifesto para que si por casualidad las ignoras, las puedas saber: lo que te puedo asegurar es que su verdad no la a severo, ni puedo, y que en esto de causas se debe atender á si son próximas ó remotas las que señalan para ello, y en todo caso ninguna razon me hace mas fuerza ni comprende mas que aquella del mas y el menos del mayor luminar de la Medicina Hipócrates, tóquenla por donde gustaren los

(1) Hipp. lib. de Natur. puer.

(2) Tesal, Traliano y Temison.

(3) Federico Helvecio *Diribit. Medic.* cap 3.

(4) Juan Bautista Vanhelfmont *Intir. ort. ing morb.*



mas escrupulosos ingenios; contemplen el cuerpo viviente en el estado de sanidad, pasen muy officiosos al de neutral disposicion, y trasciendan sutiles al de enfermedad: en el primer paso hallarán, para que así sea, una igualdad sin alteracion: en el segundo, una disposicion para viciarse; y en el tercero descompuesta la máquina corpórea: el estado de sanidad dice no haber nada de mas ni menos para la concordancia de los miembros, y que por esta igualdad se conserva el debido temperamento en el cuerpo viviente; y no habiendo ésta, se sigue lo contrario.

Discurra el prudente Albeitar ( aunque no sea mas que por las causas naturales que nos conservan) si el sobrado aire nos daña; si el mas húmedo, frio, cálido y seco nos ofende; si el mucho dormir no es dañoso; si el dormir poco no nos aflige: la mucha comida es conocido riesgo; la poca trae á peligro: la evacuacion sin regla hace enfermar, y así de todo lo demas que tenemos por preciso y natural para vivir. Nadie podrá negar que tocamos muchas cosas que nos dicen con voces mudas ser causa de enfermedades, como spongo un ejercicio violento, por el que agitados y puestos los líquidos en desordenado movimiento, y encendidos con escesivo hervor, son causa de no proceder con orden la fábrica del viviente; como tampoco si falta el movimiento preciso y acostumbrado, dejando al bruto con regalo y descanso, se increasan los humores, se obstruyen las vias, no se sigue el círculo debido, y enferma; como igualmente tambien no hallando el aire (alimento preciso para alentar) poros por donde refrigerarse. ¿Cómo se ha de negar (á vista de tantas esperiencias) que una evacuacion suprimida de la que ya habia costumbre no daña? ¿No observamos que suprimida, como he dicho una evacuacion, suele causar pasmos, letargos y otras penosas enfermedades por trasladarse el humor que le evacuaba á un miembro principal? ¿No dice Hipócrates (1), que mudando de clima ó temperamento se enferma, sin hallar ni encontrar más causa que la diversa estacion de cielo no acostumbrado? Pero no quiero que así sea porque este consumado Maestro lo enseñe, si no es que lo confiesen todos mis comprofesores, y en particular los de esta corte, viendo muy comun que los mas caballos que pasan desde Andalucía á élla enferman de muerte, y mu-

(1) Hipp. lib. *Præceptionum*: *Aeris repentina mutatio vitanda.*



chos pierden la vida. Es verdad que es preciso confesar que puede ser causa para éllo la diversa sustancia de los alimentos; pero sin embargo lo mas de esta mutacion está en ser otra la constelacion, pues es raiz y fundamento para dar distinta sustancia á los alimentos, y poder alterar los cuerpos por uno y por otro.

El venir un bruto sudado, y pararlo donde corre aire frio, me parece que es causa bien manifiesta para enfermar, porque abiertas las porosidades por el ejercicio, se cierran mas de lo preciso por el ambiente frio, y á esto se sigue no hacer la circulacion debida para vivir, y no solo esto sino es que con esta misma causa acontece el llenarse de flatos que quitan la vida á muchos. Síguese tambien por el ejercicio immoderado en que se suda mucho, si los que lo cuidan, poco advertidos, los dejan beber sin tasa, por lo que mueren muchos casi repentinamente; y conociendo esta verdad Dioscórides (1) asegura que un golpe de agua fria bebida en tales circunstancias puede quitar la vida, porque en este caso están todos los vasos abiertos, y pasa con prontitud al corazon, y sofoca los espíritus vitales y los ahoga. El comer basura, yeso y tierra es causa de enfermar por ser estas materias de naturaleza que resiste á la digestion: el tomar alimento sin medida causa notables daños; de esto tengo por maestro á varias esperiencias é infinitas pruebas, como la costumbre que tienen los labradores cuando recogen sus frutos, dando rienda suelta á sus ganados en las eras y campos.

Estas y otras infinitas causas son las que traen enfermedades, las que no número, porque la prudencia del Veterinario las puede comprender mirando el terceto segundo; réstame solo decir, ya que toqué este punto, cómo se debe entender el Albeitar en cuanto á causas para que no se halle confuso y embarazado si acaso algun sofisticado ingenio le tocasse la especie: dirélo brevemente.

Supongo que en cualquier efecto natural hay cuatro causas, segun me han enseñado: es á saber, eficiente, material, formal y final; pero en el orden de medicinar se trata comunmente de tres, que son las que ocasionan la enfermedad, y éstas se comprenden debajo de la *eficiente* causa; la primera se dice primitiva ó *principiante*, ó lo que comunmente

(1) Dioscor. lib. 6. cap. 34.



llaman procatártica y antegresa, y ésta es, para mayor claridad, la que viene de fuera y altera el cuerpo sensiblemente.

La segunda nombran antecedente, y se halla dentro del cuerpo para hacer enfermar; ésta por lo general se encuentra en los líquidos cuando no guardan debida forma en la cantidad, cualidad y sustancia.

La tercera y última en el orden dicho es la conjunta ó inmediata causa ( lo que está en opiniones), la que estando presente conserva el efecto, y quitándose se desvanece la enfermedad; segun *Tadeo*, sobre Juannicio y Laguna premeditando en este asunto, sintió lo mismo, juntando á estos la autoridad de Avicena (1), que resuelven no ser otra la causa que se dice conjunta, aunque es constante que otros no la señalan por causa si no es que la tienen por enfermedad, pues primero y por sí daña las acciones naturales. Ceso en este asunto, porque me tendrán por enfadoso, y mas aquellos que trascienden con prontitud cualquier punto Veterinario.

No se toca el sexto ni el onceno terceto, por tener conexion éstos con el cuarto y segundo. y sería multiplicar la leccion, y hacerme enfadoso; y así concluyó en la consulta siguiente.

(1) Tad. sup. Joann. com. 32. Lagun. fol. mihi 600. cap. 35. Avic. diffin. conjunct.



## CONSULTA

que desde la Almunia de doña Godina, en el reino de Aragón, hace el maestro Domingo Royo, la que se pone y se da al público por especial, juntamente con la resolución que da sobre élla el Autor.

*El día del señor san José, próximo pasado, me llamaron para ver una mula de seis años del provincial de los Franciscos de este reyno de Aragón, la cual tiene en el ojo izquierdo una culebrilla dentro de él no mas que como un delgado cabello, tan larga como esta línea. . . . . poco mas ó menos, con los movimientos tan vivos que ni en el agua no podían ser mas visibles, de que me quedé atónito, aunque sé que en el cuerpo animado se puede engendrar variedad de insectos; pero por ser el caso tan raro y no haberlo visto otra vez, me ha causado admiracion: el donado dice haberla visto en Francia, y que la sacaron con un hierrecito sin perder el ojo; lo que dudo mucho, por haber de romper la túnica que contiene el humor aquëo; en quién y en dónde se pasea la culebrilla y sabentodos que si éste padece diminucion, se ha de poner el animal á riesgo de perder la vista: : espero salir de esta duda. De este reyno de Aragón, la Almunia y marzo 21. &c.*

Pronuncie enhorabuena Séneca *Alteri vivas oportet*, y prosiga: *Si tibi vis vivere*, porque el hombre que solo para sí alienta y vive para sí, no se puede decir que vive sino es que muere: cuéntese grano muerto que cayendo en la tierra falleció sin dar fruto. Hecho cargo, señor Maestro, de esta verdad, quisiera, aun cuando muerto, contarme entre los vivos, no al contrario contarme entre los muertos siendo vivo. Esto mismo parece que me intima usted en aquellas medidas cláusulas de su consulta, las que omito por no hallarme sonrojado al trasladarlas; pero contemplando por una parte el que es forzosa obligacion del hombre acudir al socorro de otro hombre, y por otra la debilidad de insuficiencia, no sé por dónde gire, pues me hallo indeterminable entre dos escollos muy fuertes; el uno es el de temer y dudar; y el otro la inclinacion que tengo á dar socorro: al primero le esfuerza mi conocimiento; y al segundo le alienta mi deseo: venza éste, pues tiene de su parte la voluntad que le inclina, y ceda el otro, que le da auxilio el temor y cobardía; y sobre todo la gran literatura de



usted sabrá suplir y enmendar lo que á mi sincera resolucion la falte que decir.

Es el empeño tan árduo , señor mio , que queda dudosa la verdadera terminacion : pero respondo en medio del dudoso aserto , y digo así : ( tocando ante todas cosas en la dificultad de la curacion ) que aunque se considere por usted inmedicable el afecto , no soy de semejante opinion , ni menos temo que por desprecio del humor aquëo , ni daño que reciba la *esclerótica*, sea incapaz de llegar al estado perfecto de sanidad , porque el daño que puede seguirse puede evitarle la destreza , como sucede cuando con primor se baten las cataratas ( no siéndolo por la tosca mano de un pastor , que es lo comun ) : esto es en cuanto á la *esclerótica*, y en cuanto al dispendio del humor aquëo , se repone y repara por el ministerio de los conductos acuosos que la naturaleza destinó proveida para ese fin , y esto es constante si hemos de creer á la mas cierta anatomía , la que nos enseña vienen del ramo interior de la arteria *carótida* , como lo es que cuanto se desperdicia el humor aquëo por la accion continúa del ojo ( y por otras causas ) se recobra ; á ese fin ramifican la *esclerótica* y la perforan , y se comunican á la *corroídea*, y por éllas dicho licor arterioso , y por esta disposicion admirable deben de recobrar la vista los que en la puncion de la *catarata* han derramado parte de dicho humor aquëo ; y así , señor Maestro , por lo dicho no me parece que puede seguirse daño notable , sí porque siendo viviente lo extraño , cuya propia pasion es moverse por su principio intrínseco ( opinion universal de filósofos ) , resistiría con él la accion del operante , ocasionando inevitablemente los daños dichos , y la ruptura de la *uvea* y aun del cristalino humor sin poder extraer el tal insecto .

Pero es verosímil que lo que dice el donado fuese algun *filamento* producido de materia heterogénea , como dicen , absímil al referido humor , ó de él mismo , por esceso de sales fijas , de quienes nace la diversidad de figuras . Esto hace creible el testo 76 de la sect. 4 de los aforismos , en cuya esposicion se lee que de materias viscidas flemáticas se hacen aquellos como cabellos , notándose en la variedad de sus colores el humor que entra á partir en su formacion , sin que escluyan al género verminoso de ser la fragua de éellos .

De aquí , señor Maestro , nace la probabilidad de comunicarse por los dichos conductos ó expansiones arteriosas



(segun Nulcius y Juan Munickis, anatómicos) formados en su estrecha cavidad; y esto puede ser lo que vió el donado en una mula ó caballo en Francia, engañado con la apariencia, como puede ser suceda con lo que usted refiere, sin que este decir sea mas que esponer lo que pasa en muchos casos: puede ser tambien lo que parece culebra alguno de los procesos *ciliares*, que separado de la *coroldea* ocupe el sitio mismo que señala usted moviéndose á impulsos del tercer par de nervios con el ojo, ó dudarse tambien si era algun *simulo* de la *retina*, que todo lo hace probable la fábrica del ojo, de que parece tiene bastante noticia, segun dice en su consulta; lo cierto es que es harto dudoso el que siendo insecto animado pueda vivir en semejante region.

No trae menos dificultad el averiguar de qué especie individua es culebra mas delgada, ó á lo mas como un *delgado cabello*, sin dar seña alguna por esto de la diferencia que éstas tienen entre cabeza y cola; pues para que tenga forma y que por élla se tenga por tal, ha de haber los miembros dichos, y siendo toda élla, segun usted la pinta, tan delgada como el cabello mas delicado, no parece que (ó á lo menos) tiene cabeza, y si la tiene, ha de ser mas gruesa que la cola, y ésta tan sutil, que será imperceptible, y uno y otro metafísico solamente.

Es verdad que parando la consideracion en este punto, aunque no el cuidado en averiguar, me hace sospechar si será la que usted tiene por culebra lo que Jacobo Grevino llama *lulus*, esponiendo para éllo á Nicardio, aseverando que es muy parecida á la *ofiactona*; pero dice que es mas breve y delgada, que no se toca cabeza, y que sus movimientos encontrados persuaden á que tienen dos, y que con ambas hiere; y añade Jacobo que le hay tambien marino; y atendiendo á esto, puede ser la culebra que usted señala parecida al *lulus*, aunque no advierte cabeza, ni determine movimiento fijo; y estando en agua, se halla en region conveniente y conservativa de la vida: es constante que el modo es tan largo de decir, como dificultoso de saber.

Pídeme usted (segun su consulta) que diga algo del como se engendra, y puede creer sin reparo dos cosas que le he de proponer; la una que he llegado á sospechar si acaso es docta curiosidad, propia de genios demasiado penetrativos; y la otra que ese y otros prodigios de naturaleza los vemos, y no podemos averiguar el cómo se forman; y



para prueba de que no los hay, y de que no es este que usted refiere el primero, suponiendo como supone que todas las partes del cuerpo son actas para que en ellas se engendren insectos, digo que en los animales se engendran lombrices con distintos nombres y formas, unas se llaman cucúrbitas y otras ascárides, que el lenguaje Veterinario lee reznos ó rosones, y otras llamadas hilos. y de estas hace memoria Alejandro Taliano, refiriendo que purgó el estómago á una muger de una lombriz de doce codos; Paschalió purgó á una muchacha de otra semejante; Conrado Gesnero escribe á Fabricio haber visto unas lombrices de trece codos de largo; Valleriola, que vió una membrana ténue y larga de veinte palmos, y que el enfermo que esto tenia echó despues otra de ocho palmos, y que una y otra echadas en el agua se contraian. El salir ésta de distintos colores no es estraño, y mas cuando los Albéitares tenemos observado esto varias veces en los reznos y lombrices que hemos visto; yo puedo decir á usted que vi en una mula de un vecino de la villa de Azuqueca, llamado Alonso García, padre de un médico que hoy lo es titular de la ciudad de Segovia, tantas lombrices que no era dable el contarlas, porque en el estómago é intestinos no tenia otra cosa que ovillo de éllas, y de éstas unas eran blancas como leche, otras coloradas y muchas negras, y aun en una misma se veian los colores diversos. No quiero omitir á usted lo que dice Plinio, Gabucino, Cornario, Alejandro Benedicto, Manardo, Amato, Nicolao Monardo, Platero, y desde éstos otros muchos que refiere Zacuto, y éste halló que era causa de muchos accidentes mortales en un muchacho de trece años una *ténia* (así la nombra este Autor) ancha y larga de veinte y cinco palmos, que echada en una vacía de agua se contraía; y esta *ténia* era pintada de colores rojo y negro: cosas todas que pasan á los que carecen de la vista de semejantes disposiciones. Es cierto que todos los Autores mencionados admiten la formacion de insectos dentro del cuerpo viviente, pero no puedo negar que *Gabucino* se retracta despues de haber visto que un niño de dos años y quatro meses echó una *ténia* ancha de admirable largueza, con el rostro muy agudo como el pez aguja, y que tenia movimientos como las lombrices de tierra, diciendo con Gerónimo Mercurial y Vales, que en el estómago no se puede admitir semejante infortunio; y aun se alienta á decir que no se hace ni cria in-



secto alguno en el cuerpo viviente. Gire en muy buena hora *Gabucino* por donde gustare, que la esperiencia pugna contra su opinion; y pues ya parece que halló el desengaño, dejémosle retratado entre los buenos observadores para memoria de los venideros. Yo, en quien no hay la autoridad del referido, puedo decir que he visto varias veces en los bueyes muchos gusanos introducidos en ciertos tumorcillos que se les forman en toda la piel: he visto tambien salir algunos por las narices de los brutos, y muertos éstos encontrar gran porcion cerca de la sustancia medular del cerebro, con que ignoro (respecto de tanta série de doctos como nos dan razon de sus esperiencias) el ¿por qué duda *Gabucino*? Si formára conceptos dudando cómo se hacen y animan, ya se le atendiera, porque los entendimientos se habilitan mas disputando que negando absolutamente las varias disposiciones de la naturaleza; con solo decir no puede ser (1).

Habiendo sido motivo (para que yo con algun cuidado haya mirado los libros médicos que he podido, y los de historias que no he tenido lugar) la consulta de usted hallé en unos (como de filósofos) que esta generacion de insectos se debe atribuir á la putrefaccion ó calor putredinal, no á la virtud seminal; y en otros (como históricos) que en Salerno cuando las mugeres paren, echan juntamente unos como ratones, animalejos muy asquerosos, éstos me parece que no son producidos de otra cosa que de la putrefaccion de los humores; pues así como en la tierra espontáneamente, por la causa dicha se crian varios animales, tambien se pueden corromper los humores de nuestros cuerpos de modo que los crien semejantes. He leído tambien que apenas hay retrete ni hueco en el cuerpo viviente donde no se puedan formar, y se hayan visto gusanos, lagartijas, ranas, salamanguesas y otros animales varios, segun dice Cornelio Gemma. Culebras envueltas con la criatura ya han salido; y aun se lee, que una salió con una, pero el inocente despedazado de la vil serpiente. Bien creo yo, señor Maestro, que

(1) El que desee instruirse á fondo de las lombrices que se crian en los animales domésticos, consulte el tratado de las enfermedades verminosas de Chabert bien traducido y corregido por Don Francisco Gonzalez, é inserto en el diccionario de Agricultura de Rozier tom. 10. pag. 276. O la última traduccion que ha hecho don Miguel Gomez.